

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
POSGRADO EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA CON ÉNFASIS EN  
LITERATURA**

**MANIFESTACIONES NARRATIVAS Y DISCURSIVAS  
SOBRE LA INDEPENDENCIA EN CENTROAMÉRICA:  
*GOT SEIF DE CUIN!*, DE DAVID RUIZ PUGA**

**TRABAJO DE GRADUACIÓN**

**presentado por**

**MANUELA ÁLVAREZ ESCOBAR**

**HEREDIA, 2020**

## **MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR**

Dr. Francisco San Lee Campos  
Representante del Consejo Central de Posgrado

Dra. Margarita Silva Hernández  
Representante del posgrado

Dr. Carlos Francisco Monge Meza  
Tutor de tesis

M.L Gabriel Baltodano Román  
Miembro del Comité Asesor

M.L Karen Calvo Díaz  
Miembro del Comité Asesor

Manuela Álvarez Escobar  
Sustentante

## Índice

Introducción	4
I. Planteamiento del problema	6
II. Objetivos	7
III. Estado de los conocimientos	7
IV. Fundamentos conceptuales y procedimientos de trabajo	20
Capítulo I	35
I. Personajes	38
II. Discursos	47
Capítulo II	52
Capítulo III	66
Capítulo IV	81
Conclusiones	102
I. Sobre los objetivos de la investigación y su cumplimiento	102
II. Sobre los fundamentos conceptuales y procedimientos de trabajo	110
III. Sobre las aportaciones del estudio al tema de la centroamericanidad	112
Bibliografía	114

## Introducción

Centroamérica, tanto en el espacio literario como en el histórico, se ha caracterizado por ser fragmentaria, heterogénea, e híbrida.<sup>1</sup> En 1823 hubo un intento de unificación con la creación de la República Federal Centroamericana, a pesar de ello, la fragmentación interna constituyó un rasgo permanente de la región. La presencia del gobierno británico, interesado en establecer su asentamiento en Belice y asegurar un canal interoceánico luego de tomar posesión de la Mosquitia nicaragüense<sup>2</sup>, es un factor que contribuye a la heterogeneidad cultural y a la hibridez étnica de la región, aspectos que no han sido considerados en la historia centroamericana.

Los deseos por construir naciones independientes a partir de la diferencia, dio paso a la constitución de las identidades nacionales y a la divergencia en distintos ámbitos. En ese contexto la coyuntura de la independencia cobró mayor interés por ser una etapa constitutiva de las nuevas naciones. En este proyecto, se estudia la narrativa y los aspectos discursivos sobre la independencia centroamericana, específicamente de Belice, la cual muestra la preocupación por construir discursos sobre la emancipación desde perspectivas que contraponen la autoridad existente e intentan crear nuevos mitos de origen de estas sociedades. Con mitos de origen me refiero a las creaciones colectivas, de un pueblo, que se realizan a través del tiempo sobre el nacimiento o surgimiento de las nuevas regiones independientes, es decir, cómo se construyen las sociedades después de la colonización.

---

<sup>1</sup> Véase Escamilla, J. «Desterritorializado, híbrido y fragmentado: el protagonista en la novela centroamericana de posguerra». *Revista Letras* 49 (2012): 51-62.

<sup>2</sup> Véase Pérez, J. *Sociedades fracturadas: la exclusión social en Centroamérica*. San José: FLACSO, 1985.

Un aspecto que se ha desarrollado es que los mitos corresponden a una oposición de la historia, de la ciencia, de la razón e incluso de la vida cotidiana. Sin embargo, son los mitos los que moldean la historia y la sociedad; son estas voces las que muestran un panorama distinto que es omitido por las historias oficiales y que es lo que interesa rescatar en esta investigación<sup>3</sup>. Los discursos de Independencia centroamericana, es decir, aquellos que se escribieron durante el período de 1808 hasta 1821, se caracterizan por manifestar las luchas políticas, la libertad social y cultural y la construcción de una nueva identidad americana que surge como necesidad de contraponer el pasado español con el presente del istmo. Durante las primeras décadas del siglo XX, algunos escritores centroamericanos deciden retomar el tema sobre la independencia, entre ellos se encuentra el escritor beliceño David Nicolás Ruiz Puga.

En la década de 1980 el tema sobre la independencia vuelve a cobrar relevancia en la región como resultado de la emancipación de Belice del dominio inglés. Ruiz Puga, se refiere a estos hechos en la novela *Got Seif de Cuin!* (1995), el primer texto literario de Belice escrito en español e inglés, que expone la situación de marginalidad vivida en el proceso de colonización que se detecta desde el antiguo nombre de la región, Honduras Británica, el primer nombre se establece por su cercanía con el golfo de Honduras y el segundo por una necesidad de pertenencia y dominio que se quiere dejar evidente, enfatizando la transculturación y realizando, además, un recuento del movimiento independentista y nacionalista. También se destaca la presencia de un colono, el extranjero, el colonizador o blanco, el choque cultural entre dos mundos distintas conviviendo en un mismo espacio y la construcción del movimiento popular que

---

<sup>3</sup> Véase Luque, E. «Viejos y nuevos mitos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 93 (2001): 9-25.

busca lograr la independencia sabiendo la represión que existe de por medio para llegar al autogobierno.

Esta novela ha sido poco estudiada y es pertinente retomar la investigación que iniciaron algunos estudiosos como Browitt y Carini<sup>4</sup>, ya que expone un valor cultural e histórico al mostrar, como ninguna otra novela en Belice, el proceso que vivieron durante los años de colonización y la constitución del movimiento popular que dará pie a la independencia de Belice. Este texto constituye una muestra de la divergencia tanto estética como discursiva sobre el tema de la independencia centroamericana.

## I. Planteamiento del problema

El problema de investigación que se plantea es el siguiente: ¿cuáles son las manifestaciones narrativas y discursivas sobre el tema de la independencia prevaleciente en la novela *Got seif de Cuin!*?

De ello, se pueden derivar algunos aspectos particulares, a saber:

1. ¿Qué rasgos distintivos están presentes en los sujetos de la novela *Got seif de Cuin!*?
2. ¿Qué procedimientos se utilizan para la construcción de proyectos políticos independentistas de Centroamérica en la novela *Got seif de Cuin!*?
3. ¿Cómo se muestra la divergencia de discursos literarios sobre la independencia centroamericana en la novela *Got seif de Cuin!*?
4. ¿Qué modos de referencialidad se establecen entre el texto y el contexto histórico, social y cultural en la novela *Got seif de Cuin!*?

---

<sup>4</sup> Véase el apartado de Estado de los conocimientos.

## II. Objetivos

Se han propuesto para esta investigación un objetivo general y cuatro objetivos específicos.

### Objetivo general

- Analizar los rasgos discursivo-literarios en la novela *Got Seif de Cuin!* sobre la independencia en Centroamérica.

### Objetivos específicos

1. Describir los rasgos distintivos presentes en los sujetos de la novela *Got Seif de Cuin!*
2. Reconocer los procedimientos para la construcción de proyectos políticos independentistas de Centroamérica en la novela *Got Seif de Cuin!*
3. Explicar la divergencia en los discursos literarios sobre la independencia centroamericana presentes en la novela *Got Seif de Cuin!*
4. Examinar los modos de referencialidad que se establece entre la novela *Got Seif de Cuin!* y el contexto histórico, social y cultural de mediados del siglo xx.

## III. Estado de los conocimientos

Al tema de la independencia se le han dedicado diversos estudios que exponen las tendencias y las representaciones literarias que se han ido construyendo a partir de este acontecimiento histórico. No obstante, los trabajos realizados dentro del espacio centroamericano han sido escasos y se han centrado en la literatura latinoamericana. Esto deja entrever un vacío en los estudios centroamericanos sobre la independencia

como manifestación discursiva en la narrativa centroamericana y sobre todo una deficiencia en los estudios que se ha hecho de la novela seleccionada.

Esta sección se divide en cuatro principales aspectos temáticos indicadores de búsqueda. Se presentan los estudios que tienen que ver con el discurso sobre la independencia y sobre temáticas acordes con la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica y que, además, permiten visualizar un panorama del discurso histórico, político y social dentro de la literatura, además de estudios propiamente de la novela *Gotseif de Cuin*.

«El discurso histórico de la literatura hispanoamericana» (1979), de José Promis, manifiesta cómo ha ido cambiando la percepción de los discursos históricos en la literatura. En los inicios del siglo XX, se consideran como discursos sin validez y completamente desacreditados. Más adelante, se fue desarrollando la idea de que, como todo discurso, constituye una elaboración de la realidad. A pesar de esto, el lector moderno deja de lado la ingenuidad presente en las generaciones previas. En el momento en el que un individuo se enfrenta a uno de estos discursos, está precavido de establecer el marco de referencia intelectual desde donde el historiador emite sus aseveraciones; es decir, este lector de finales del siglo XX empieza a tomar en cuenta que el historiador dicta su juicio desde una posición social, política, religiosa e ideológica y que esto va a influir en el texto considerablemente. Esta perspicacia del nuevo lector, se debe al dominio que ha tenido la alteración de tipo acumulativo que recibe el discurso histórico, así como la distorsión de los valores sociales y estéticos. Sostiene que el discurso hispanoamericano se desenvuelve sin algún tipo de fragmentación, aunque reconociendo, los vacíos y los espacios de silencio que se perciben en estos, sobre todo

con respecto a la historia; lo que el autor llama «la reducción de la historia». Al término del artículo, el autor brinda remedio a este fenómeno que es la de establecer, como punto de partida, una periodización que deje de lado las segmentaciones que privilegian el desarrollo europeo, no obviarlas porque es imposible, pero no posicionarla como la primera opción.

Dante Ramaglia en «Utopía y realidad en el discurso político de Leopoldo Lugones» (1993) procura reconstruir el universo discursivo de finales del siglo XIX e inicios del XX considerando los textos de Lugones. Además, tomar en cuenta el aspecto simbólico de este discurso, ya que no solo se puede concebir como un medio reproductivo del mundo social, sino también como productivo al ser el escritor un mediador de una realidad. Se explica que la noción de utopía se implementa debido a que se vincula con momentos de cambio entre el ámbito simbólico y el real. En este caso, conviene indagar el lenguaje en cuanto media la realidad e incorpora lo diferente e imaginario como posible. El autor cataloga estos discursos y estética como heterogéneos y cosmopolitas, este último con el fin de demostrar un conocimiento en novedades intelectuales. Se hace hincapié, además, en la recuperación de estos discursos al mitificarse considerablemente la historia de la nación desde los estratos más bajos. En cuanto a la segunda temática, o sea la que se refiere a los estudios de la literatura sobre independencia, se encuentran más estudios dedicados a exponer la importancia que refiere esta coyuntura en la literatura.

«Los panfletos de la independencia» (1971) de John E. Bachman, proponen diversas hipótesis con respecto a la independencia. La primera de ellas afirma que los movimientos de independencia en Hispanoamérica fueron revoluciones políticas que

estuvieron promovidas por las clases altas. La independencia, también, se concibe como un traslado de administradores políticos españoles a administradores nativos. En ambas el papel de las masas está relegado; sin embargo, la literatura panfletaria va a presentar una visión distinta que refleja actitudes contrarias hacia España que desmienten las relaciones de poder e interés entre ambas partes; se superpone la experiencia de conocer lo que brinda el nuevo mundo sobre la cultura tradicional y nativa. La literatura de la época empieza a destacar los valores tradicionales, pero siempre tomando como base el pasado español lo que provoca que no haya un desligue total entre la herencia del colonizador y la nueva nación independiente. A pesar de esto, no toda la literatura estableció esta relación, hubo unos cuantos autores que externaban su repudio hacia España, a sus colonizadores. Existen tres tipos de panfletistas; primeramente, los que veían como una necesidad la llegada de la independencia, seguidamente los que buscaban una relación entre ambas partes, pero favoreciendo a Hispanoamérica y, por último, aquellos que no querían que cambiara nada del vínculo entre ambos.

Alicia Ríos en «La época de la independencia en la narrativa venezolana de los ochenta» (1993), destaca la creación de novelas desarrolladas en la época de la independencia y que mostraron las figuras clave a partir de las cuales se ha construido el pasado venezolano. Para esto, comenta el papel que ha cumplido la historiografía en retratar acontecimientos que han sido catalogados como de importancia nacional. La historiografía es un aspecto que no se puede dejar de lado en el momento en el que se analiza el texto. «El diálogo intertextual en su manejo explícito e implícito se erige como recurso que permite desentrañar la visión de mundo que subyace en los enunciados que se van elaborando» (51). Trabaja con tres novelas: *La isla de Robinson*, *El gran*

*dispensador* y *Manuel Piar, caudillo de dos colores* con la tesis de que estos son los textos que más dialogan con documentos históricos. En cada uno de ellos se presenta un proceso diferente que defiende o, incluso, cuestiona la participación de las figuras prominentes de la cultura venezolana del siglo XIX, además de abordar ciertos conflictos bélicos que han generado polémica. Ríos manifiesta que lo importante no es determinar la inocencia o la culpabilidad de dichas figuras, sino, identificar el proceso desmitificador y el cuestionamiento que pueda generar acerca de la historia nacional mostrando otra cara del proceso independentista. Las interrogantes ocupan la conclusión del artículo al dudar sobre la voz del pueblo en momentos críticos de la historia, sobre la eficacia de la representación de hechos que ocurrieron en el siglo XIX y sobre la importancia que esto tiene para la construcción de un mejor futuro para el país venezolano.

«El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana» (1993), de José Carlos Chiaramonte, realiza un estudio sobre el origen de los nacionalismos a partir de los movimientos independentistas y tomando en consideración las identidades nacionales generadas en este proceso. Los proyectos de los emergentes estados nacionales fueron difundidos con la Independencia y estos implicaron la existencia previa de una comunidad que tuviera un proceso de formación. José manifiesta que «el afán por afirmar los débiles estados surgidos del derrumbe ibérico, fomentando la conciencia de una nacionalidad distinta, propósito explícito en esa historiografía, facilitó la generalizada suposición de que la Independencia fue resultado de la necesidad de autonomía de nacionalidades ya formadas» (1993: 5). Durante la independencia, las formas de identidad eran diversas y no existía un predominio de alguna, aunque durante los primeros años de dicho acontecimiento se invocara más la americana. La idea de

suponer que la formación de identidades y la creación de naciones modernas poseen una relación, ha sido criticada por la historiografía, ya que ambas no están necesariamente vinculadas debido a que las identidades regionales han sido elaboradas desde la Edad Media. La paradoja que se pone de manifiesto es que cuando los hombres de independencia hablaron como americanos, otros lo quisieron escuchar como mexicanos, venezolanos, es decir que, desde una perspectiva nacional, se quiera comprender este proceso desde lo regional. Por último, se refiere a que la formación de la nacionalidad por parte del Estado, omite las luchas, los conflictos y las conciliaciones de las partes que estuvieron involucradas en la formación de las nuevas naciones. Así, se evidencia que hay una indefinición de la historiografía latinoamericana con respecto al génesis de la Nación y a analogar los movimientos independentistas con la identidad nacional.

«Escritos fundacionales en la literatura chilena en el siglo XIX: El aporte de Vicente Grez» (1999) es una tesis de Janet Aurora Núñez que plantea un panorama del periodismo y la literatura nacional a partir de las creaciones de la imprenta. Se centra en los años de la lucha por la independencia entre 1810-1830 justamente cuando están emergiendo las repúblicas hispanoamericanas, las guerras de independencia, la formación de nuevos gobiernos y el nacimiento del espíritu independentista. Seguidamente realiza un recuento de los autores representativos de la narrativa nacional: Andrés Bello, Ignacio Manuel Altamirano, José Victorino Lastiarra, José Joaquín Vallejo, Salvador Sanfuentes y otros. Destaca la historia ficcional, la historia oficial, las proyecciones de combate y el sentimiento patriótico en la narrativa de Grez. Asimismo, se hace hincapié en la importancia de la literatura y del periodismo como

medios para identificar las necesidades de un pueblo. Ambas presentan un álbum fotográfico del estado de civilización, así como de las debilidades y vacíos que posee una nación. Esto expone cómo se contemplan los dos universos análogos, la historia y la literatura.

Carmen Acosta, en «La literatura sobre la independencia y la adquisición de una conciencia histórica» (2010), explica que el período de independencia, en Colombia, marca un antes y un después no solo en el ámbito histórico, sino también, en el espacio literario. Este hecho promovió la construcción de una nueva realidad que no fue sencilla dada las circunstancias de los tres siglos de colonización española. La literatura fue vasta tanto antes como después de la independencia y se observan en los himnos nacionales, los parnasos, los homenajes, las interpretaciones teatrales. Las memorias, las autobiografías y los diarios se encargaron de exponer relatos asociados al pasado colonial y de establecer una diferencia entre lo individual y lo colectivo. No obstante, el verdadero trasfondo de esta literatura es la representación de un modelo nacional que pone en juego el tiempo, la distancia y la memoria.

La independencia, como temática en la literatura, no fue una propuesta innovadora; sin embargo, permitía a los autores construir una nueva realidad a partir de la relación entre literatura e historia. Esto lo ejemplifica con *Los gigantes* de Felipe Pérez al exponer cómo el indígena pasa a ser protagonista y su preminencia en la expulsión de los españoles del sector americano. Aunque la esencia y base de esta novela es la historia, se emplea lo simbólico que hizo que se diluyera la verosimilitud que caracteriza a los discursos históricos. En conclusión, la representación del pasado promovió la cohesión de la experiencia histórica nacional. La literatura cumplió un papel de suma importancia

en este proceso, pues fue el medio utilizado para reordenar el pasado y para cuestionar las acciones de un proceso colonial.

Uno de los trabajos que examina esta temática es «Literatura y prensa de la independencia, independencia de la literatura» de Bernardo Subercaseaux (2010), ya que estudia las concepciones operantes tanto de la lectura como de la literatura chilena en el período 1810-1842. Para esto, afirma que, como parte del nuevo orden de la nación, surgieron dos generaciones de escritores que manifestaron el interés por los códigos y valores que influyen a la población lectora. La generación de 1810 expone un interés por las batallas independentistas, mientras que la de 1842 revela una conciencia histórica, una lucha por establecer la civilización.

En cuanto a las publicaciones de *Chile independiente* se destacan títulos de obras que hacen referencia a la claridad, la aurora, el despertar, el crepúsculo como sinónimo de la libertad. Asimismo, se percibe la presencia de dos sistemas metafóricos uno lumínico y el otro vegetal, ya que se utilizan términos de la naturaleza ya sea para calificar un pasado oscuro o para emplearlos como sinónimo del progreso de una nueva nación independiente. Las concepciones de ambos ofrecen una visión laica, republicana y liberal específicamente para los que ejercen el control de lo que se lee: la élite criolla letrada (masculina). Concluye señalando la construcción de la identidad como un proceso que, inicialmente, se estableció como valor y como idea más que como existencia real por la necesidad de contraponerse con su colonizador.

En cuanto a los estudios que presentan una relación entre el texto y contexto son escasos, ya que hasta hace muy poco se consideraba desatinado e inexacto establecer simetrías o desavenencias entre ambas. Beatriz González Stephan en «La historiografía

literaria hispanoamericana: agenda de problemas para una historia de la literatura nacional» (1987) hace referencia en la relación que hay entre las historias literarias y el nacionalismo político del siglo XIX, de ahí que se vincule la nacionalidad con la literatura. Sin embargo, esta relación no implica llegar al extremo de corresponder incluso las fronteras políticas y el estado nacional, ya que los límites de un sistema literario sobrepasan las circunscripciones políticas y geográficas. Los sistemas políticos han abogado por una literatura nacional, lo cual deja de lado el aporte de otras literaturas en diferentes lenguas y con distintos enfoques políticos y sociales. Por tanto, la nación misma es abstracta y alegórica, el asociar la literatura con lo nacional no la traduce en mensurable e idéntica. Por esto, la literatura que se marginaliza tiende a mezclar lenguas con el fin de reflejar las diversas culturas que comprende una nación. Lo unidimensional y homogeneizador en términos de la imposición de una lengua en común, hace que se consolide, en términos políticos, un pueblo unido por lo que cualquier otra lengua va a ser considerada como «muerta» o como forma de dominación. No es hasta en la segunda mitad de la centuria, cuando se empieza a viabilizar el florecimiento de las historias literarias nacionales.

En «Un proyecto nacional en la narrativa histórica de Eduardo Acevedo Díaz» (1997) de Teresa Basille se analiza la obra de un autor a partir de la crisis que provoca la independencia en las estructuras sociales y que genera un cuestionamiento en la identidad. De esta forma, la literatura histórica busca en el pasado desentrañar un problema del presente. Además, Basille expone que las consecuencias de la Independencia reflejadas en la literatura manifiestan los vacíos y ambiguos proyectos al iniciar con designaciones gentilicias muy pronto. Se manifiesta una necesidad de

construir naciones concebidas como comunidades imaginadas que requieren implantar una identidad para sus pobladores. Las novelas históricas del período 1808-1838, retratan los primeros levantamientos preindependentistas, las represiones y las guerras civiles. La obra de Acevedo, a pesar de situarse entre 1888-1904, expone estos temas, pero como medio para cuestionar los valores culturales del presente uruguayo. Esto lo realiza mediante tres discursos: el discurso de la abundancia que destaca un país agrícola, el discurso épico que presenta una dimensión heroica y el discurso civilista que expone un impulso revolucionario.

En «La literatura mexicana como proyecto de reconstrucción nacional: 1836-1849» (1999), Pablo Mora desarrolla un análisis de la formación de un nacionalismo cultural por medio de la literatura y las revistas mexicanas. A pesar de que no se centra en el período de la independencia, realiza algunas menciones que son importantes destacar. Para ello, sintetiza que la independencia fue la responsable de diluir las líneas que había hasta ese momento entre la raza, el género y la clase. Para esto, se empezaron a implementar una serie de cambios con el fin de agrupar y exaltar a los indios y, de esta forma, defender la identidad nacional frente a la europea. Recalca la idea de que la independencia, junto con otros procesos revolucionarios de la nación americana, dieron pie a un cambio de ideología que fue difundido y promovido por medio de la literatura y permitió que, al menos en el ideal americano, se formara la identidad nacional.

En «Las élites intelectuales de Centroamérica en el paso de siglo: entre el positivismo racialista y el espiritualismo nacional» (2005), Casaús y García dedican su estudio a dar un panorama del nuevo grupo social que emergió a finales del siglo xx tras la crisis de finales del siglo xix e inicios del xx. Este grupo es el de los intelectuales los

cuales son considerados un grupo homogéneo que pretendía generar una conciencia en los sectores marginados para que actuaran frente al poder. Asimismo, tenían el compromiso moral de denunciar, por medio de la literatura, las injusticias, la corrupción, las dictaduras y promover la verdad, la justicia y los valores universales. Por esta razón, los intelectuales suscitan la opinión pública y ejercen una influencia y un poder en la sociedad importantes. Su papel en la sociedad era la de redentores y regeneradores de una sociedad en crisis y lo manifestaban en los discursos por medio del cosmopolitismo y alusiones a lo regeneracionista, anticolonialista y nacionalista. La participación de las mujeres en el campo de los intelectuales, bajo los preceptos de la teosofía, se intensifica en los espacios públicos y se impregna en los discursos las luchas por el derecho al voto, a la educación y al trabajo.

Por último, solamente aparecen dos investigaciones específicas de la novela *Got seif de Cuin*. La primera es de Sara Carini en «Expresiones de independencia e identidad a través del lenguaje: La diglosia cultural de *Got Seif the Cuin!*» (2011). Esta tiene como objetivo explicar la búsqueda de la identidad por medio del choque de las lenguas inglés-español y a la incomunicación entre colonizador y colonizado. Pretende establecer que la identidad no es un todo homogéneo, sino una serie de piezas desiguales que intentan unificarse. Existe un choque cultural y una discrepancia entre las dos culturas (anglosajona y beliceña) que se evidencia por medio de varios símbolos, entre ellos el idioma. El artículo concluye con la idea de que el idioma es un elemento que confunde y divide y que el pueblo lo único que busca con este aferro a su lengua, es una autodefinition. Además, menciona que esta novela forma parte de las literaturas

marginales centroamericanas y que se debe estudiar coherentemente los textos híbridos, sin afán de desacreditarlos.

Jeff Browitt en «Exorcizando los fantasmas del pasado nacional «Got Seif de Cuin!» de David Ruiz y «Margarita, está linda la mar» de Sergio Ramírez» (2017) comenta la importancia que ha tenido, desde la década de los ochenta, la ficción como una forma de crear conciencia nacional. Este asegura que ambos textos son históricos, sin importar que para otros autores que han tipificado la novela histórica, esta consolidación sea ilógica. El comentario que realiza el autor sobre la novela beliceña, se centra en los vínculos de esta con *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, por la relación entre el pueblo y Macondo, por los problemas políticos que pocos entienden y por el humor. Asimismo, concluye con la idea de que el pueblo de Belice consigue, inevitablemente, la independencia. El discurso centroamericano desde la formulación de los intelectuales, es estructurado y coherente acerca de la identidad nacional, la naturaleza y la nación. Además, de ser portavoces de las demandas de los grupos subalternos trascendiendo así los límites de las fronteras nacionales y convirtiéndose en guías para toda la región. A pesar de este aporte, los estudios al respecto han sido escasos y ha sido silenciado su importancia porque no conviene, para los liberales y marxistas, reconstruir lo «políticamente correcto».

En este recuento de estudios sobre el discurso histórico y sobre el tema de la independencia en la literatura, se destaca un gran vacío en el estudio discursivo y estético de textos literarios. Se hacen menciones importantes que vale la pena rescatar. Primeramente, el cambio de perspectiva de un siglo a otro en cuanto a la visión de los discursos históricos, si bien antes no eran válidos, en la actualidad se les adjudica

credibilidad. De esta forma, no necesariamente un texto historiográfico es el único que va a mostrar la realidad, sino que también, la literatura. Inclusive, en ciertos estudios ya mencionados, se afirma que tanto el periodismo como la literatura son los medios utilizados para manifestar las carencias de un pueblo y para manifestar la otra cara, en este caso, de la independencia.

Otro dato significativo de estos estudios es la «reducción de la historia» que hacen ciertos textos, especialmente los que están mediados por un historiador que proyecta su visión desde un posición política e ideológica. De aquí que no se quiera o deba segmentar los períodos importantes. La relación literatura-historia, se percibe en ciertos textos literarios que protagonizan el papel del que generalmente se encuentra relegado, indígena, negro, mujer. Se nota una ambivalencia con respecto al tema de identidades y nacionalismo, ya que algunos autores afirman que estas fueron promovidas por las clases altas y al inicio eran únicamente una idea para oponerse al colonizador. Asimismo, se encuentran investigaciones que estudian la creación de ambas a partir de los movimientos independentistas del pueblo, sobre todo de la población ignota. Solamente, se da un panorama de lo que ha representado la independencia para el desarrollo de las letras hispanoamericanas, pero no analiza el discurso predominante, la importancia de recuperarlos y la predominancia de estos en el siglo xx. Por otro lado, no hay estudios en Centroamérica que traten, ni de manera somera, este tema por lo que es un gran aporte traer a colación estos discursos con el fin de establecer un estudio de los aspectos estéticos, estilísticos, históricos y contextuales sobre la independencia centroamericana.

En suma, se establecen tres limitaciones en los estudios literarios centroamericanos que permiten proponer el tema sobre las manifestaciones narrativas

sobre la independencia en Centroamérica. Primeramente, existe una escasez de estudios literarios, históricos y sobre todo contextuales del tema de la independencia en Centroamérica. Seguidamente, hay una carencia en estudios discursivos y estilísticos sobre el mismo tema. Por último, se han invisibilizado los discursos narrativos sobre la reelaboración de mitos de origen de las sociedades centroamericanas que rompen con las teorías propuestas por la historia oficial.

#### **IV. Fundamentos conceptuales y procedimientos de trabajo**

En cuanto a la teoría, y expuestos los objetivos que se abarcan, se utiliza la teoría descolonial. Esta ha sido desarrollada por algunos autores de los cuales se deben rescatar algunas ideas. Inicialmente, Walter Mignolo presenta en diferentes investigaciones, algunas aproximaciones a la teoría descolonial. En *La idea de América Latina* (2005), estudia varios aspectos que son relevantes para la presente investigación. Primeramente, toma en cuenta la herida colonial y la transformación epistémica que esto ha generado. Además de esto, cuestiona la naturalización de la ontología de las divisiones continentales y las estructuras geopolíticas impuestas, ya que esto es una muestra de los constructos imperiales de los últimos 500 años.

Se ponen en entredicho las maneras en las que se cuenta la historia del mundo debido a que se pasan por alto los aspectos que no forman parte de la historia escogida, de ahí que el trabajo y los objetivos del mismo estén orientados hacia los mitos de origen de Belice. Además de esto, retoma el término de Fanon sobre «los condenados de la tierra»<sup>5</sup>, que representa a todos aquellos sujetos que se definen por la herida colonial,

---

<sup>5</sup> Véase Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. Francia: Fondo de Cultura Económica.

sea física o psicológica heredada del racismo, descritos como seres deficientes<sup>6</sup>. Para Mignolo:

el pensamiento decolonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño; continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento decolonial en las Américas, pero sí como contrapartida de la reorganización de la modernidad/colonialidad (2005: 27).

En *Historias locales / diseños globales* (2003), Mignolo desarrolla dos conceptos esenciales que aportan mucho a este trabajo. El primero se refiere a la diferencia colonial que determina el espacio en el que se articula y promueve la colonialidad del poder, aquel en el que se busca verificar la restitución del conocimiento de lo subalterno. Es la localización física e imaginaria desde la cual la colonialidad del poder opera tras la confrontación entre dos tipos de historias locales que se construyen y desarrollan en diferentes espacios y tiempos.

El segundo tiene que ver con el pensamiento fronterizo, el cual surge como respuesta a la diferencia colonial. Mignolo afirma que «es una enunciación fracturada en situaciones dialógicas que se entrelazan mutuamente con una cosmología territorial y hegemónica (ideología, perspectiva)» (2003:9). Maldonado Torres le ha dedicado varios estudios a la teoría descolonial. *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto* es una investigación que explica el término colonialidad del poder el cual fue propuesto por Quijano y «responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre

---

<sup>6</sup> Para Fanon, esclavos africanos e indios.

los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no sólo en la mente de sujetos subalternos» (130). La colonialidad del poder es uno de los aspectos que se pueden apreciar en el corpus, por lo cual, se hace necesario tomarlo en cuenta.

Aníbal Quijano en la investigación *Cuestiones y horizontes* (2014), propone tres ejes fundamentales para proponer la teoría descolonial. En primer lugar, la que llama *Heterogeneidad histórico-estructural del poder y las tendencias de la crisis raigal de la colonialidad del poder*, en ella desarrolla la necesidad de poner en cuestionamiento la existencia social como una totalidad conformada por elementos históricos heterogéneos subordinados a un patrón de poder; esto sobre todo cuando se refiere a la transculturación. El segundo eje de cuestiones llamado *De la cultura política cotidiana a la socialización y la descolonización del poder en todos los ámbitos de la existencia social*, toma como punto de partida el estudio sobre la realidad y la intelectualidad peruana con el fin de comprender el carácter oligárquico de las organizaciones políticas y económicas y el proceso de homogeneización burguesa que vivía dicho país en la década de los sesenta. En este proceso predominaba un gobierno militar que pregonaba un discurso nacionalista pero no dejaba de lado su relación con el imperialismo. En los años ochenta surge la necesidad de estudiar las distintas formas de agrupamiento social debido a la derrota de los movimientos sociales y su consecuente fragmentación. La colonialidad del poder aparece, en este eje, alrededor de los rasgos étnicos y raciales. Así, se ejemplifica una predominancia y superioridad de una de las culturas sobre otra por condiciones étnicas y binarismos. El tercer eje, *Identidad latinoamericana y eurocentrismo; el nuevo horizonte de sentido histórico y la descolonialidad del poder*, se encarga de delinear la fragmentada identidad latinoamericana y su desencuentro

causado por el eurocentrismo. Sin embargo, también destaca la fertilidad del campo estético, en lo cotidiano y en lo político.

Quijano se encarga de estudiar cómo el eurocentrismo generó un empobrecimiento del imaginario histórico y político y que fue un punto central en las derrotas iniciadas por los pueblos en los años sesenta. Asimismo, estudia las luchas de las personas indigenizadas que aportan un legado de levantamientos anticoloniales en América y, a su vez, desarrollan un horizonte nuevo e impregnado de sentido histórico y habilita la posibilidad de la descolonialidad del poder. Este levantamiento, exige que se generen otros discursos cuestionadores de las historias oficiales, lo cual se pretende determinar en esta investigación.

Además, con respecto a esto, se destacan relaciones con su contexto, pues se tienen en cuenta las heridas coloniales para establecer los cambios epistemológicos y lo que Quijano llama el *desprendimiento de la matriz colonial del poder*. Los estudios de la subalternidad nacen, aproximadamente, en la década de 1980 en el sur de Asia. Estos se destacan por ser una oportunidad para los grupos oprimidos, etnia, género, clase, casta y edad, de ser parte de la historia. Hasta esa época, se había mantenido únicamente una perspectiva elitista de la historia, por lo que surge la necesidad de establecer una noción distinta. El término referido a subalternidad, fue desarrollado por Ranajit Guha a partir de los postulados de Antonio Gramsci.

Según Carballido y Torres (2014), dentro de los discursos de la época, la estructura binaria de subordinación y la figura del subalterno fue desarrollándose y ampliándose para «explorar la casta y estudiar a otros subalternos o para dilucidar la relación entre conocimiento y poder. Hacerlo implicó una búsqueda de nuevas fuentes, pero también

formas diferentes de leer las fuentes oficiales y una mirada crítica al archivo y su conformación histórica» (726).

A pesar de que los estudios de subalternidad intentaron incorporar a grupos relegados, la incursión en los estudios de género no se pudo constituir hasta después de varios años y luchas. Spivak<sup>7</sup> es la primera en encontrar estas deficiencias y trabajar el tema del género como símbolo de las explotaciones de las diferencias sexuales (1988). Asimismo, enfatiza las implicaciones de los sistemas patrilineales que ha omitido el historiador y que ha explicado a partir de la solidaridad de clase y la clase social. Este vacío se percibe, incluso, en Guha, quien nota la subordinación de las mujeres mas no la destaca y desarrolla. Aunque realiza y propone un gran aporte, deja abierta la puerta a las implicaciones políticas que genera el hecho de dejar de lado el asunto del género<sup>8</sup>.

Guha (2002), en su estudio «Las voces de la historia y otros estudios subalternos», inicia con el cuestionamiento a la historia, sobre todo al momento de mostrar cuáles son los acontecimientos importantes de una nación; siempre hay un proceso de selección y discriminación de ciertos hechos que no se consideran fundamentales para quien los elige. La elección la realiza la ideología, a la cual él llama «estatismo». Este autoriza los valores dominantes que permiten establecer el criterio para valorar lo que es histórico y lo que no. La falta de adecuación de este estatismo, hace que no se le permita a la nación elegir su relación con el pasado, sino que lo limita a lo que la voz de mando del estado imponga. Por esta razón, las voces más bajas de la sociedad quedan relegadas y ocultas por el ruido de los mandatos estatistas. Estas voces «tienen muchas historias que

---

<sup>7</sup> Véase Spivak, G. (1988). «Can the Subaltern Speak?» C. Nelson and L.Grossberg, eds. *Marxism and the interpretation of culture*. Urbana: University of Illinois Press, 1988.

<sup>8</sup> Véase Dube, S. (1985). «Peasant Insurgency and Peasant Consciousness», *Economic & Political Weekly*. 20.11.

contarnos —historias que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista que son por completo opuestas a sus modos abstractos y simplificadores» (2002: 20).

Cuando se hace referencia a la prosa de la conainsurgencia se especifica cómo la subalternidad se alimentaba en todos los ámbitos sociales. Esta se institucionalizaba por la ley, se santificaba en la religión y se naturalizaba por la tradición. Ante esto, el riesgo de variar el orden establecido por los cánones sociales era tan elevado que muy pocos se atrevieron a llevar a cabo este proyecto. Las distintas representaciones culturales de los sujetos han sido la base de la construcción de identidades dentro de una sociedad. Según Nash (2006), «podemos considerar [estas] como uno de los ejes de la construcción sociocultural de la diferencia, del «otro», del colectivo social diferente» (40). Todas las personas obedecen a identidades construidas<sup>9</sup>; las representaciones de género son un ejemplo, ya que se moldean a partir de la negación de las mujeres como sujeto político e histórico.

Las imágenes de la alteridad de género influyen considerablemente en el desenvolvimiento de las prácticas sociales, las mentalidades y las nociones. Con respecto al discurso, se utilizan estrategias que repiten constantemente visiones negativas por lo que se forma una erosión cultural de la mujer y se llega a justificar infinidad de prácticas discriminatorias.

El discurso del género se ha presentado como un discurso de la domesticidad, Nash afirma:

---

<sup>9</sup> Véase Brah, A.(1996). *Cartographies of Diaspora*. Contestingid Entiti. London: Routledge.

La secularización creciente de las ideas durante el siglo XIX produjo un cierto desplazamiento de las bases religiosas del discurso tradicional de género a otras bases, sostenidas por explicaciones naturales de la diferencia sexual, procedentes de la expresión máxima de autoridad moderna: las ciencias (2006: 41).

Estas últimas hacen que se legitime la desigualdad entre los hombres y las mujeres y se establezca un discurso mediado. Desde los estudios médicos de Laqueur<sup>10</sup>, se relega a la mujer al ámbito privado y se la concibe como máquina reproductora. Una situación similar sucede con la alteridad de etnia, la cual se desarrolló en el siglo XIX con la expansión colonial europea y se moldearon los estándares de la sociedad. El discurso del «otro» que está asociado, en este caso, al género y la raza, se construye por medio de la representación cultural de la diferencia humana y biológica transformando, esta, en una característica social y natural. Las mujeres y las razas no blancas son consideradas «otros», inferiores<sup>11</sup>, por lo que se empieza a detectar una desigualdad y una jerarquización entre los individuos de la sociedad y a premiar un discurso segmentado entre la norma, lo culto, lo correcto y lo que está fuera de esto. El mismo autor mantiene que «la naturalización de la diferencia y el esencialismo biológico implícito en su representación cultural son factores decisivos en la construcción social imaginaria de la noción de raza y del discurso de género» (1994: 42).

Tras establecer una conceptualización del «otro», se debe analizar en qué discursos aparecen y con qué función. La investigación está centrada en los aspectos

---

<sup>10</sup> Véase Laqueur, T.W. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.

<sup>11</sup> Véase Arthur, J. (1853). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Buenos Aires: Ediciones Sieghels.

narrativos y discursivos sobre la independencia, pero en términos teóricos es fundamental explicar qué es el independentismo en América. Este último, se refiere a los movimientos que se realizaron en el sector americano a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX con el fin de desvincularse de los regímenes de los colonizadores. Esto implicó la construcción de nuevos sistemas sociales, culturales, políticos y religiosos que, muchas veces, no se desvincularon totalmente de los ya regidos por los españoles en el caso de Latinoamérica. Según Cardozo (2007), la decisión de buscar el independentismo tuvo causas externas e internas. Propiamente las causas externas se basaron en las ideas de ilustración que pregonaban la igualdad de condiciones, la libertad, la seguridad y la fraternidad, en la independencia de los Estados Unidos, en la Revolución Francesa que implicó la eliminación de privilegios de los nobles y el levantamiento independentista de Sudamérica. Las causas internas, por su parte, estuvieron relacionadas con la revolución de Buenos Aires en 1810, el régimen político y económico y las sanciones desmesuradas impuestas por España en sus últimos años de dominación.

Todo discurso tiene su relación con el contexto. Ahora bien, no se puede afirmar que sea una copia fiel del mismo; no obstante, la vinculación texto-contexto siempre va a prevalecer. El contexto tiene que ver con la época de producción del texto, con el entorno, con los hitos históricos y acontecimientos de importancia nacional que influyen de alguna forma el discurso literario. Por esta razón, se hace pertinente conocer el período de escritura del texto que se va a analizar para destacar los movimientos sociales, políticos, culturales y religiosos que rigen dicha época.

Szurmuk y Rabinovich explican que el discurso implica una práctica social que va más allá del enfoque lingüístico, ya que incluye sistemas de creencias y formas de

pensar, actuar e interactuar. En otras palabras, el o los discursos «hacen referencia a sistemas de representación que regulan lo que se puede hacer con el lenguaje en una situación y un contexto determinados» (2009: 89). Estos discursos se escriben tomando en cuenta una estética que los mismos autores se definen como un intento por rescatar *lo propiamente latinoamericano* en contraposición con lo europeo, caracterizado por considerar los valores sociales y políticos en relación con una percepción del arte como ideal de la representación.

Aparte de la teoría decolonial, se debe aclarar otro concepto trascendental para el desarrollo de esta investigación el cual es la identidad. Este ha sido un término estudiado desde siglos atrás; sin embargo, ha generado múltiples trabajos y diversas posiciones. Por esta razón y para evitar la ambivalencia como se ha visto en algunos trabajos, que fueron previamente revisados y aparecen en el estado de los conocimientos, se va a explicar el concepto a partir del texto. *La identidad de las naciones* de Montserrat Guibernau.

A mediados del siglo XIX, se empezó a generar un interés por la identidad, convirtiéndose en una de las características fundamentales de la modernidad. Sin embargo, esta concepción no se refiere únicamente a los rasgos distintivos de un país con respecto a otro, sino que abarca aspectos psicológicos, culturales, históricos, territoriales y políticos. Asimismo, se debe realizar una diferenciación entre la identidad y la identidad nacional. Guibernau (2009) expone que el interés por lo individual es un hecho bastante reciente, ya que anteriormente las sociedades se regían bajo linaje, género y estatus social, dejando por fuera la individualidad. Con el pasar del tiempo se le fue dando un gran interés a la singularidad de cada individuo que promovió el deseo

de ser «diferente». La identidad es la interpretación que realiza el yo, determinando qué es la persona y dónde se sitúa tanto psicológica como socialmente.

La diferenciación entre una sociedad y otra, así como la continuidad temporal, hace que se consiga la distinción entre los miembros, los que pertenecen y el resto, concebidos estos últimos, incluso hasta como enemigos. La identidad nacional, por su parte, corresponde al sentimiento colectivo sustentado en la creencia de que una sociedad comparte muchos atributos que la hace diferente de otras naciones, sin olvidar que también es una cuestión fluida y dinámica. Por tanto, se debe tomar en cuenta que la identidad nacional no puede establecerse como una noción permanente, constante y unitaria, sino como una percepción fragmentaria, cambiante y sobre todo estereotipada, ya que se construye en función de características que todos deberían compartir pero que raramente se logra. La nación como parte fundamental de la identidad nacional se entiende como un conjunto de individuos que están conscientes de formar una comunidad que posea una cultura común, en un territorio delimitado, con un pasado compartido y un proyecto colectivo para el futuro. Desde esta perspectiva, se deben valorar las distintas dimensiones de la nación: psicológica, cultural, histórica, territorial y política.

La dimensión psicológica proviene de la idea de construir un grupo que se centre en la cercanía de los miembros de una nación, la cual se fortifica en momentos de enfrentamientos con un enemigo externo ya sea real o imaginado. Los atributos que comparte una sociedad, sea esto real o no, genera la lealtad y la unión entre las personas de un determinado país. Así, al interiorizar y naturalizar la identidad nacional, las personas empiezan a cargarla emocionalmente. De esto se aprovechan los líderes

políticos quienes mezclan aspectos racionales con ideales de amor y sacrificio por la nación hasta lograr un efecto en la población. La dimensión cultural detalla los vínculos de solidaridad entre las personas de determinada comunidad al concebirse como connacionales y así poder establecer una diferencia entre las demás. Asimismo, los miembros de una nación interiorizan los símbolos, los valores, las creencias y las costumbres hasta constituirse como parte de sí mismos.

La lengua es una cuestión que fortalece la identidad nacional; el campo de la comunicación y del intercambio entre los habitantes requiere la utilización de una lengua específica que, generalmente, es vernácula a menos de que esta se haya perdido. La dimensión histórica toma en cuenta las raíces de una nación las cuales generan orgullo y se valoran como símbolo de resistencia, fuerza, superioridad y liderazgo ante algún hecho que haya tenido importancia mundial. Esto es según Guibernau un

uso selectivo de la historia [que] contribuye a la creación de una memoria colectiva rebotante de momentos trascendentales en la vida de la comunidad, sucesos y experiencias que permiten a las personas aumentar su autoestima al sentirse miembros de una comunidad que ha demostrado ser capaz de grandes hazañas (2009: 39).

En la dimensión territorial, la educación y los medios de comunicación son fundamentales en el sentido de que han permitido a la población obtener un sentido más claro de los límites territoriales. Por esta razón, no se puede comparar el sentimiento de una población ante algún evento trágico que sea en su propia nación a si se da fuera de sus fronteras. Los miembros de una nación sienten con mayor intensidad los acontecimientos más cercanos que los de extranjeros. A pesar de que la globalización

ha promovido una mayor conciencia del «otro», los connacionales creen que son más humanos que los extranjeros por lo que merecen más apoyo, preocupación y cuidado.

Por último, la dimensión política destaca la relación entre el Estado-nación moderno que tuvo la función de unificar tanto la cultura como su lengua en una población diversa, «el Estado seleccionó y generalmente impuso la lengua y la cultura del grupo dominante en su territorio y trató de crear una única nación de entre las distintas naciones, o partes de naciones, que lo formaban» (2009: 43). Es la nación la que permite la función de otorgar legitimidad al poder del Estado. De esta forma, ser miembro del Estado significa tener el derecho a participar en las diferentes actividades del país con el fin de unificar.

En síntesis, es de suma importancia enumerar y explicar los términos, o bien, ideas fundamentales que forman parte de la base de este estudio, con el fin de establecer una cohesión entre la teoría descolonial y la presente investigación. Inicialmente cuando se habla de herida colonial, se debe tener en cuenta que esta se desarrolla a partir de un discurso hegemónico creado por un sector que fomenta las clasificaciones y excluye en su totalidad a un grupo, trayendo consecuencias a nivel político, ético, económico y social.

Seguidamente, se debe tener presente las estructuras geopolíticas que han sido impuestas a la sociedad y que cambian, mediante el discurso, la manera en la que se retrata la historia al mundo. Por tanto, los mitos de origen son primordiales, debido a que estos rescatan la voz del sector de la población que ha sido relegado por las historias oficiales. La colonialidad del poder, por su parte, tiene que ver con la creación de clasificaciones sociales, entre ellas la *raza*, y mentales, como la dominación de racionalidades en donde el núcleo será el eurocentrismo. Como contraparte a esto nace

el pensamiento fronterizo que se define, en términos de Gloria Anzaldúa<sup>12</sup> como la «conciencia de la nueva mestiza». Se toma en cuenta el pensamiento del subalterno y este reconoce el aporte de la modernidad, pero no se apega a él, ya que en esta modernidad es donde han negado el pensamiento del «otro». Sin embargo, no se puede catalogar el pensamiento fronterizo con un privilegio de los subalternos, debido a que esta puede presentarse en situaciones que le exijan a la hegemonía resaltar al subordinado sin que ese realmente sea su propósito. A la luz de una lectura descolonial es imperativo cuestionar la Historia propuesta por una hegemonía, pues esto implica un proceso de transculturación, es decir una aceptación de una nueva cultura sustituyendo la propia. Esta nueva cultura es la colonizadora y represiva y pretende una homogeneización política, social, ideológica, religiosa.

En cuanto a la teoría de la subalternidad, se propone el término de *estatismo* que es una ideología encargada de elegir lo que es histórico y lo que no, por esto se debe debatir. Dicha ideología implica el consentimiento y el amparo del orden establecido. La discriminación de los hechos históricos del subalterno son los que sustentan la teoría por darle énfasis a otros acontecimientos que son ignotos u omitidos y que han limitado la relación de estos con su pasado. La hegemonía es la encargada de realizar las distintas representaciones culturales, de esta forma se generan las identidades de los grupos subordinados, por esto, dichas construcciones identitarias son irreales.

Tomando en cuenta estas teorías, la relación entre el discurso y el contexto es necesaria para conocer lo que ha omitido la historia presentada por los grupos dominantes y priorizar lo que les han silenciado a los otros. Para ello, no solamente se

---

<sup>12</sup> Véase Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Spinster/Aunt Lute.

va a tomar en cuenta el texto tal cual, sino también, los movimientos de la época que permitan una comparación y que sea un estudio cultural que amalgame diversos ámbitos, o sea transdisciplinario.

Para finalizar, las teorías y los estudios que se proponen se acoplan a este trabajo, ya que permiten destacar con mayor facilidad la presencia del otro que es, a su vez, inventada y difundida por occidente o bien, reproducida por el resto de los intelectuales que no pertenecen a lo hegemónico. De esta forma, el discurso se encuentra colonizado y, aunque se pretende romper con los códigos establecidos, la construcción de los individuos, del espacio y de otros factores del discurso, se sigue percibiendo una autoridad imperial. Así, desde la perspectiva poscolonial y subalterna, las diversas representaciones que aparecen en el discurso permiten conceptualizar, pensar o administrar culturalmente las relaciones coloniales y las colonizaciones del poder, del saber y del ser. Una de las ideas que plantea la teoría poscolonial, es el hecho de detectar cómo algunas obras del siglo xx, contribuyeron a alimentar, no en todas las ocasiones de manera explícita, una imagen distorsionada que muchas veces destacaba la superioridad occidental. No obstante, también permiten tomar en cuenta las construcciones que van contra los cánones occidentales y que logran romper con la lógica eurocéntrica.

Desde el punto de vista metodológico —es decir, de los procedimientos de trabajo generales que sirven de guía—, se desarrolla, en una primera etapa, desde una perspectiva centrada en el análisis textual y literario del corpus seleccionado. De esta forma, se debe develar el universo textual haciendo hincapié en las temáticas generales de los textos, aspectos discursivos, rasgos estilísticos predominantes en el discurso.

Además, el análisis se hace desde un ámbito relación texto-contexto y las estructuras de mediación que intervienen en este proceso, además de las funciones que posee esta vinculación. Todo esto a partir de las teorías propuestas.

## Capítulo I

### SUJETOS DEL DISCURSO LITERARIO INDEPENDENTISTA

El discurso sobre independencia en América Central ha permeado, fortalecido y también destruido ciertos valores y estereotipos de los sujetos que se incluyen en este. Dichos discursos, al plantearse durante el siglo XX, reconfiguran algunos puntos olvidados en la historia oficial y muestran el accionar de cada uno de los sujetos partícipes del proceso de pre-independencia.

Después de la conquista, la literatura fue el medio elegido para describir las diversas situaciones, sobre todo las traumáticas, que vivieron los individuos que pertenecían a este espacio. Así, promovió una reflexión individual y social sobre los hitos históricos que construye una identidad nacional y más adelante regional. Las implicaciones políticas se perciben aún más en la literatura centroamericana, ya que los intelectuales deben elegir el discurso del cual se van a reapropiar y cómo lo van a instrumentalizar con el fin de proponerlo como proyecto emancipatorio. Aunque en diversos países de la región centroamericana estas propuestas se desarrollaron a finales del siglo XIX, en Belice aparecen en el siglo XX. Tras tres siglos de dominación inglesa, esta zona se estructuró en un sistema social, cultural y político sumamente diferente al de la Centroamérica española, de ahí su disparidad con el resto de países. La independencia de Belice amplió las posibilidades de enriquecer el proceso sociocultural y esto, en el ámbito literario, pretende ser una conjunción de la herencia histórica, las limitaciones y la necesidad de definir una identidad nacional. Por esta razón, la literatura beliceña se ha desarrollado conjuntamente con la historia política y social, de manera

que se lucha por forjar una imagen propia, no impuesta por historiadores o individuos ajenos a su situación.

Los textos literarios de Belice publicados antes de su independencia tienen un interés de reconocer la identidad política, de orientarse en una política cultural que estuviera asociada con la comunidad multiétnica. Ya en la década de 1990, se (re)construyen historias con el fin de reivindicar el desarrollo de historias oficiales que han dado una apreciación de un acontecimiento en el que han estado ajenos. Por tanto, algunos autores han optado por realizar compendios de los eventos históricos que llevaron a la independencia al país beliceño y, (re)elaborar los mitos de origen que han dejado por fuera muchos aspectos y a diversos sujetos que se deben retomar. En el caso de *Got Seif de Cuin*, se subraya la incomunicación entre el colonizador y colonizado y los conflictos que se fueron desarrollando en la región durante el proceso de imposición de la cultura británica en un espacio multicultural. En este texto, las oposiciones en el ámbito político son expuestas por medio de los discursos con sus diversos códigos lingüísticos.

La cultura, según Bhabha (1994), no es homogénea; surge del enfrentamiento entre aquellas entidades que son parte del discurso cultural y que se reconstruye a partir de una nueva realidad que del todo no puede ser o corresponder a la cultura hegemónica que, en este caso, sería la británica por ser la que coloniza. Por esta razón, una de las mujeres del pueblo aprende el idioma inglés como parte de una nueva forma de comunicación, aunque desde el título, se intenta constatar el rechazo a esta nueva cultura, ya que la frase *God save the queen* se agrega como se pronuncia en español.

Cada uno de los personajes nativos de Belice manifiesta las tradiciones y costumbres de la región, además de ser una forma de introducir referencias a la tradición maya. La diversidad cultural, además, se muestra por medio de los personajes en los aspectos físicos y en las capacidades intelectuales ante el pueblo y las situaciones que ocurren en el diario vivir de la comunidad de Río Viejo. El idioma de los personajes y la función que posee es básicamente describir un enfrentamiento entre las culturas que se ven aisladas por el idioma, es decir, durante el proceso de colonización según el texto, no se logra establecer una unificación ni una identificación, sino más bien, se produjo una división que es la que dio origen a las matanzas indiscriminadas que vivieron las generaciones anteriores por las revoluciones. El idioma, según Sarlo, representa una forma de romper con la lógica del colonizador y esta es una forma de reivindicación que el texto presenta: «Pero todos se negaron a hablar el nuevo idioma» (10).

A pesar de que la trama en general es sencilla, el trasfondo del texto no lo es, pues encubre ciertos aspectos que se deben analizar y exponer. El texto se sustenta en aparatos documentales que, de vez en cuando, varían al introducir personajes que la historia oficial no valora como parte de la independencia de Belice. En síntesis, *Got Seif de Cuin* devela un recuento de la constitución del movimiento independentista y nacionalista en Río Viejo, Belice y una reconstrucción de los mitos de origen de una población olvidada y relativamente joven<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> La independencia de Belice se dio en 1981, por lo que se tiene, evidentemente, como una nación joven.

## I. Personajes

Etimológicamente el término *sujeto* se reduce a una subordinación y sumisión en cuanto este responde a una autoridad. Además, presupone una formación psíquica de la identidad, según Butler (2001):

la interpelación del sujeto mediante el llamamiento inaugural de la autoridad estatal presupone no sólo que ya se ha producido la inculcación de la conciencia, sino que ésta, entendida como el funcionamiento psíquico de la norma reguladora, constituye una operación específicamente psíquica y social del poder, de la cual depende la interpelación, pero de la que no puede dar cuenta (16).

Así, aunque el sujeto literario pretenda manifestar cierta autonomía, generalmente está mediado por algo más, sea el autor, el narrador o el discurso. La función de este sujeto dentro de la literatura es tener una voz propia dentro de una comunidad que está naciendo y tematizar la búsqueda de la independencia, de la identidad, de la lucha, de la política, de la sociedad. Ruiz Puga presenta sujetos que son marginalizados y que han sido tomados en cuenta únicamente para degradarlos o reforzar estereotipos. Este es el caso de los negros, los indígenas y las mujeres que aparecen en la novela con una doble función. La primera de ellas como desconstrucción de la imagen nociva que los caracteriza; sin embargo, en otras ocasiones no se logra romper con esta lógica jerárquica del poder en donde el hombre, blanco, heterosexual, sigue siendo el modelo por seguir. En algunos casos se exalta su papel, en otros se presentan de manera satírica. El personaje principal es nativo de Río Viejo y desempeña el cargo de alcalde. Su condición étnico cultural es de mulato; su figura es totalmente degradada por parte

del narrador y las asociaciones que se realizan en relación con su aspecto físico hacen que se animalice y se ultraje su accionar. Se realizan diversas comparaciones con animales para exaltar ciertos rasgos de apariencia; el hecho de hiperbolizar y analogar al personaje con estos seres en las descripciones lo ubican en una posición subalterna: «El alcalde con nariz de cuervo sintió que la saliva no le pasaba por el gaznate...» (16).

El narrador feminiza al alcalde con el fin de envilecer a lo masculino. La masculinidad está asociada a ciertos estereotipos de fuerza, de comportamiento que no se ven reflejados en este personaje quien, más bien, se pervierte al asociarse a lo femenino que en el texto está visto de una manera despectiva. Esto se aprecia en la comparación que se establece con el saramuyo<sup>14</sup> el cual está poblado de pistilos, es decir de órganos femeninos vegetales. Además, este término es utilizado con dos fines específicos. El primero, omitir los rasgos masculinos del personaje y con esto deshonrarlo. El segundo, que el término homónimo zaramullo significa «hombre despreciable», lo que le otorga una vez más una cualidad negativa al alcalde.

No solamente sus rasgos físicos son caricaturizados (es decir la presencia de deformaciones en sus facciones y en su aspecto), sino también su personalidad y su capacidad de llevar a cabo el alto puesto en su pueblo. En el momento en el que emite sus discursos, se puede notar cómo acude a un lenguaje coloquial y hay una incoherencia en sus palabras: «venían más allá de Fayabón pa' conseguí lo que les pertenecía... entonces, hermanos, vi como alza'an sus carabinas al aire mientras jura'an que barrerían con los desgracia'os... les juro que nunca en mis setenta años de existencia había sentí'o tanto mie'o...» (11-12). Esto provoca la burla de los habitantes

---

<sup>14</sup> Árbol que pierde cada cierto tiempo una cantidad considerable de follaje, además de que sus frutos poseen una aglomeración de pistilos.

de Río Viejo y conlleva a la idea del individuo ignorante; no es suficiente para el narrador destruir su aspecto físico y su conocimiento, aun así, requiere hacerlo con su capacidad de dicción y la posibilidad de leer y escribir.

Por medio de descripciones denigrantes, el texto da indicios del analfabetismo del personaje. No solamente en sus discursos se dictamina esta idea, sino también en su desconocimiento en cuanto a la lectura y la escritura; no podía leer ninguna de las cartas con sello Real que recibía constantemente y, evidentemente, no podía ofrecer una respuesta. El cura es quien facilita esta labor pues ayuda al alcalde a leerla; sin embargo, al transmitir el mensaje debe hacer un esfuerzo por recordar lo que realmente contenía la carta. Por tanto, son discursos adulterados pues pasa, inicialmente por el cura y después por la retención mental que haya tenido el viejo para recordar literalmente lo que decía la carta o al menos lo que había leído el padre:

Esa madrugada, el alcalde había encontrado clavado en la puerta del cabildo una carta con sello Real. Al instante corrió con el cura para que le dijera de qué se trataba. Y esa tarde, en que el frío se escurría entre las rendijas del coloshché de las casas de guano, don Enrique, envuelto en dos colchas lana, desenvolvió la carta y la levantó en alto frente al pueblo tratando de recordar lo que el señor cura le había dicho (34).

A pesar de ejercer un cargo importante, no tiene la capacidad intelectual para desempeñarlo. Aparte de degradarlo, este representa una fuerte crítica a las personas que se encargan de gobernar a una región, pues en muchas ocasiones no cumplen con los requisitos básicos para poder hacerlo. Además, ratifican, tal y como lo realiza la estructura hegemónica del poder, la incapacidad de las personas de color para cumplir

su trabajo correctamente. Es inusual observar cómo un individuo longevo se desprestigia, ya que, en los discursos literarios prevalece una exaltación de la figura del veterano por su sabiduría y experiencias. El hecho de ser mulato y de ser nativo son los causantes de las descripciones injuriosas por parte del narrador. Es este personaje quien no admite, durante un período considerable, la independencia de su pueblo, a pesar de visualizar las peripecias de Belice tras ser controlado por fuerzas británicas. No es hasta la mitad de la novela que accede a participar en los movimientos del autogobierno para concluir el proceso de colonización.

Este personaje muere precisamente el día en que se celebran las primeras elecciones municipales y la Corona Británica concede la autorización para el autogobierno en la colonia. En otras palabras, esta figura no logra la deconstrucción de los mitos de origen que plantean las historias oficiales; se sigue alimentando el discurso hegemónico y degradando a los grupos marginalizados. La liberación del pueblo, entonces, no solo se asocia a la llegada del autogobierno, sino también a la muerte del personaje. Irónicamente, el día en que este fallece, el pueblo logra su cometido de librarse, al menos de manera parcial, de la represión de los ingleses.

La construcción de este personaje es consistente por cuanto se ridiculiza y se satiriza de inicio a fin y, aunque hay un momento de ruptura en la novela, cuando él toma la decisión de apoyar al movimiento popular para llegar al autogobierno, se siguen enfatizando sus vicios sociales y su ineptitud durante largos años en el poder. A pesar de que es el personaje principal, se tiñe de las características de un anti-héroe, de un protagonista antagónico, que no puede sacar de la represión a su pueblo. Cuando Río Viejo despierta, el viejo muere, por lo que su incompetencia se presenta durante toda la

novela. Es un personaje cobarde, vicioso e ignorante, que a sus setenta años no sabe realmente qué ha sido de su vida y de su pueblo. Esta reprobación se muestra en algunos personajes que poseen una condición étnico-cultural similar. Esto sucede con don Silvio, sobrino de don Enrique. Ejerce el papel de mayordomo de la iglesia; el tener vínculos con el alcalde hace que su figura también sea causante de mofa y degradación. Embauca a muchos beliceños con sus falsos testimonios y en el pueblo le conocen como el «embustero». El personaje, caricaturizado, se construye de la misma forma que el alcalde, como si su vinculación fuera motivo para negativizar el papel de ambos. Esto expone que el otorgamiento de puestos en el pueblo se gesta sin conciencia de lo que conviene más, y con la única premisa de mantener al mismo linaje dentro del poder.

Los guardias negros son animalizados, son causa de asombro, su color es impactante y causante de mofas. Lo negro se relaciona exclusivamente con lo africano como si fuera una cuestión externa a su país y al resto de espacios centroamericanos. Hay que tener presente que la figura del negro es degradada en los discursos literarios y su condición generalmente es la de subalterno. Este discurso no es la excepción, pues se promueven los estereotipos del individuo de color:

Don Enrique volteó los ojos y se encontró cara a cara con un gigantesco caballo, sobre el cual estaba un hombre, negro como el carbón e inmenso como las chatonas que bailaban en las fiestas de la Virgen [...] Dio dos pasos hacia atrás y dándole una mirada cortés al negro de guantes blancos, se inclinó y dijo «¡Viva África!» (16).

Esta cita plantea la idea de la pureza de América Central y el desplazamiento que se hace de los sectores que no representan la «casta», «raza» y herencia española.

Araya<sup>15</sup> (2005) afirma que durante la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos se gestó la *Doctrina del Destino Manifiesto* en el que los norteamericanos se autoproclamaron regidores de la política y de la economía de América Latina por la pureza de su raza blanca y por la superioridad que tenía por encima de los mestizos, indígenas y negros de este último espacio. Esta idea se repite en América Latina y dentro de regiones multiétnicas se hace esta segmentación; hay una otredad dentro de la otredad. Desde esta perspectiva, se presenta una estructura binaria, una bifurcación blanco-negro que enaltece al primero y desprestigia al segundo: «[...] y a observar a los negros sentados, sudando como caballos, frente al retrato del señor de la mirada llana» (21).

Esta descripción no es consistente, pues también son negros los que plantean la idea de independizarse pacíficamente de la colonia británica. Son los primeros en promover una reflexión de los habitantes de Río Viejo al comunicarles cómo les han cerrado las puertas a indígenas y a negros e incluso cómo se han animalizado por su etnicidad. Las menciones que se construyen de los sujetos blancos coinciden con las descripciones de los sujetos negros en el sentido de que la reivindicación no es total. El blanco se continúa representando como el que sorprende por su inteligencia, al que se admira por su belleza física y al que se alaba por su bondad con el «otro»:

Un día en que don Enrique salía del Cabildo para convocar la fajina tradicional del día de Finados, le llegó la noticia de que el hombre blanco estaba en la región, y que visitaría el poblado. El alcalde no perdió ni un segundo en mover al pueblo entero para recibir con

---

<sup>15</sup> Vid: Araya, C. (2005). *Historia de América en perspectiva Latinoamericana*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

honoros al señor que les mandaba azúcar fina, galletas inglesas, casimir para los flux, y crinolinas para los vestidos (13).

Hay una intención del narrador por presentar un dualismo entre blanco-negro y de especificar qué sujeto es el que ejerce una autoridad y cuál de ellos es considerado el «otro» desde la subalternidad. Pese a esto, el texto intenta, en ciertas ocasiones, ridiculizarlo y presentarlo como un sujeto oportunista, engreído y presuntuoso e incluso inculto e ignorante. Asimismo, su aspecto físico se muestra grotesco y algunas veces se llega a caricaturizar. Hay ambivalencia en el texto con respecto a los sistemas de desconstrucción: «El hombre blanco con el rostro marcado por la viruela hizo cerrar el ataúd, cuando sus ojos cayeron sobre el cuadro del monarca con ojos de becerro que don Enrique había puesto a la cabeza de la difunta» (22).

Otro de los sujetos destacados es el barbero don Salvador. Este desconstruye la matriz colonial del poder, en cuanto a las diferencias de clases. Aunque es nativo de Belice y posee un puesto con una condición autoritaria nula, tiene más prestancia que el alcalde del pueblo. Se exalta su tenacidad y su inteligencia para sobrellevar el tema de la independencia y la formación de un movimiento popular. Esto muestra cómo un personaje de estrato bajo, es más inteligente y capaz que los de más alto rango. Así, se rompe con la idealización de las figuras de poder y deconstruir los binarismos de clase. Por esta razón, don Salvador se construye para reivindicar el papel tanto de los nativos y de clases jerárquicamente más bajas, así como de su condición de negro. Apareció, colgada sobre el dintel de la puerta principal de la casa del barbero, una bandera azul y blanca, con el escudo de armas que llevaba las palabras *Libertad 15 de septiembre de 1821*. Todo el mundo se aglomeró para preguntarle a don Salvador qué insinuaba con

ese trapo con las escopetas cruzadas dibujadas en el centro. El barbero, al ver el acaloramiento de la multitud [...] les comunicó poéticamente: “Entended vuestras mercedes que moráis bajo estandarte inglés; Fayabón está allá y ustedes acá; por eso, ¡os informo que Consul [sic] Ad Honorem ya soy!” (21).

Su capacidad de reflexionar sobre la situación de su pueblo lo convierte en un personaje sobresaliente ante los demás; también su capacidad de dicción y de articulación de la palabra para concienciar sobre la represión del sector inglés. Mediante un discurso formal y el conocimiento que posee sobre la historia de Guatemala y de las regiones centroamericanas, plantea una propuesta de sobrellevar un cargo, sin otro interés que el de mejorar la condición de todos. En este caso, hay una disimilitud con los discursos de don Enrique, en los cuales el lenguaje y las palabras emitidas son incultas y forzadas caso contrario a las de don Salvador en las que incorpora el voseo español para emitir su criterio.

Las mujeres también forman parte del discurso sobre independencia. El género, a lo largo de la historia, se ha presentado como un discurso de la domesticidad<sup>16</sup>. Esto último hace que se legitime la desigualdad entre los hombres y las mujeres y se establezca un discurso mediado. Desde los estudios médicos de Laqueur<sup>17</sup>, se relega a la mujer al ámbito privado y se la concibe como máquina reproductora. El narrador describe a varias mujeres del pueblo, retomando los estereotipos patriarcales que, generalmente, están asociados a la subjetividad, a la asociación con los espacios

---

<sup>16</sup> Véase Nash, M. (2006). «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina». *Revista CIDOB* 73. LXXIV: 39-57.

<sup>17</sup> Véase Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.

privados, a la subordinación y a su conservadurismo. Mujer dedicada a las labores del hogar, chismosa, conservadora, sumisa y un sujeto pocas veces pensante. No obstante, es Catarina D'Aragón la que diluye hasta cierto punto este ideal al lograr llevar a su pueblo a la independencia. Es una de las pocas mujeres que logra ser becada por el presidente Carbajal para estudiar en Guatemala. Sus expresiones ante el presidente guatemalteco y su actuar ante las diversas situaciones negativas de su pueblo denotan su educación y conciencia. Además, se exponen matices de su inteligencia y su capacidad de problematizar la caridad del presidente de Guatemala. Al leer un manuscrito que él le entregó durante su visita a Fayabón, Catarina se cuestiona si realmente las intenciones de este son desinteresadas o, si más bien, mantiene la esperanza de recuperar el territorio beliceño, que años atrás significó un fuerte enfrentamiento entre el imperio británico y Guatemala:

Catarina D'Aragón leyó con perplejidad el párrafo del manuscrito de Carbajal que decía: *Debemos recuperar Río Viejo, nosotros, o nuestros hijos, pero debemos hacerlo con la mirada hacia el futuro y con el anhelo de borrar la vergüenza que ahora nos sonroja...*<sup>18</sup> (58).

No solo se describe como educada, inteligente, con una gran capacidad de reflexión y asociada al ámbito de lo público, sino que también, es ella quien toma el poder cuando el alcalde del pueblo muere. Esto, sin embargo, no es suficiente para desconstruir el papel de la mujer. Los personajes como Cruz, joven partícipe en la Segunda Guerra

---

<sup>18</sup> La bastardilla está en el original.

Mundial, es decir que salen del territorio beliceño, son los que presentan mayor conciencia y reflexión de la situación de su país. Cuando el joven vuelve, emite discursos que restauran la esperanza de la región para conseguir su libertad. Sin embargo, tal parece que su condición étnica no lo favorece, pues a pesar del papel trascendental que cumple en la novela y que se podría explotar más con el fin de deconstruir los mitos de origen y sobre todo las historias oficiales, es encarcelado y no vuelve a mantener una relación con su pueblo.

## **II. Discursos**

En la novela se desarrollan discursos (re)elaborados por el narrador. Al colonizador es a quien se le da la palabra constantemente. Estos discursos manifiestan, además, el hecho histórico de Belice de la pugna entre colonizadores españoles e ingleses. Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís realizaron una expedición en 1508 en donde se dirigieron al Golfo de Honduras hasta la costa de Belice. No obstante, es hasta 1528 que Francisco Montejo recorre Belice, pero catalogan el sector como *inhabitable* y se convirtió únicamente en un espacio abierto para la infiltración de otros europeos que buscaban desde el enriquecimiento mediante el comercio clandestino hasta evadir la justicia y la persecución religiosa; eran piratas. En 1670 se firmó un armisticio entre Inglaterra y España llamado Tratado de Madrid o Tratado Godolphin en el que se acuerda la presencia inglesa en continente americano. Sin embargo, cuando España se da cuenta del potencial de los recursos madereros de Belice, inicia una disputa con Inglaterra por recuperar dicho territorio. Hubo numerosos intentos de desalojo por parte de los españoles que veían otra vía de ganancia en los tintes y maderas de Belice. Tras más de cincuenta intentos de invasión, se desató la Guerra de los Siete años que Inglaterra

ganó. España, para poder recuperar Cuba y Filipinas, cede a los ingleses un dominio mayor; con el tratado de París, se concretó el carácter legal del asentamiento de fuerzas británicas en Belice.

Asimismo, se muestran los problemas limítrofes entre esa zona y Guatemala, y cómo este último reclama a Belice como parte de su territorio. Tras una serie de acuerdos, en 1856, se establecieron los límites que comprendía Guatemala y a partir de qué punto gobernaban los ingleses; no obstante, en el mapa publicado el mismo año, Belice aparecía fraccionado en dos territorios, el que comprendía desde río Hondo al río Sibún; la parte noreste y noroeste de Belice, la cual estaba bajo jurisdicción inglesa y la otra parte que estaba legislada por Guatemala abarcaba del Río Sibún al Río Sarstún, es decir, el sector sur de esta región. Esta es una fecha en la que Guatemala tenía enormes conflictos internos que no permitían poner todo su esfuerzo en resolver el diferendo territorial; Inglaterra, al contrario, presionaba por recuperar el territorio en disputa.

El 1 de mayo de 1859, el general Rafael Carrera firmó un tratado mediante el que cedió su parte beliceña a Inglaterra con la condición de que esta construyera, como parte del trato, una carretera en Guatemala; a pesar de que ambas partes se comprometieron, los ingleses no cumplieron con esta orden por lo que recuperaron todo el territorio de manera engañosa, de ahí que Guatemala insistiera incansablemente en recuperar su parte. Esta problemática entre regiones concluyó hasta la firma de independencia en 1981; sin embargo, en la novela se refleja el amparo que siente la población de Río Viejo al ser apoyados por fuerzas guatemaltecas sin concebir la posibilidad de que haya un interés de por medio en esta ayuda. El pueblo, además, proyecta una tranquilidad mayor,

aunque no total, de haber sido colonizados por ingleses, pues ven en los españoles individuos despreciables. Esto cambia en el momento en el que pobladores beliceños van al extranjero y constatan las represiones que viven; lo exterior es lo que otorga conocimiento, entendimiento y reflexión. De esta forma, Belice quiere unir fuerzas con Guatemala y derrocar a los ingleses pensando en su independencia más allá de una anexión al territorio centroamericano como lo espera el presidente Carbajal en la novela.

Mediante sus intervenciones, los colonizadores son quienes imponen una lengua no oficial en estos sectores y se gesta una mezcla entre el inglés, el español, el maya, el yucateco y el alemán; «así el pueblo se fue aislado más y más del resto del mundo» (10). El colonizador expone la necesidad de encontrar individuos vulnerables que obedezcan sus mandatos y repitan sus palabras sin cuestionarse la utilidad de las mismas. Es así que en la novela se toma la figura del alcalde, un personaje iletrado, para reproducir el mensaje colonizado; de esta forma el discurso lo transmite a su pueblo que, dubitativo, obedece las reglas que emite don Enrique mediante su voz. Asimismo, emite juicios que prohíben realizar actividades cotidianas en la región como la visita a familiares al sector guatemalteco, la compra de artefactos en dicho territorio y la llegada de guatemaltecos a Belice; en la frontera sur de la localidad construyeron una oficina de Inmigración que controlaba estos desplazamientos que nunca habían causado problemas anteriormente. Es recurrente, además, que este discurso esté construido en inglés que, tal y como sucede con el título, se escribe como se pronuncia, por lo que es más complejo comprender en su totalidad el mensaje que transmite al ser un inglés británico distinto al inglés canónico estadounidense; estas palabras confunden a gran parte de la población hispanohablante.

Al funeral de doña Chon asistió un hombre «amarillo de pelo castaño» (22) que entró a deshonrar un acto que es considerado sagrado; entre rezos, la población despedía a una de sus habitantes que, a juicio de este intruso, había que enterrar lo antes posible. A pesar del disgusto que ocasionó, al saber que era extranjero y que era médico todos asintieron y él explicó por qué debían hacer caso a su mandato. El papel del colonizador es instruir por su conocimiento al «otro» que es iletrado, analfabeta e ignorante. No todos los personajes de la novela que emiten juicios de este tipo son blancos pues aparecen algunos negros que figuran como autoridad máxima en la región. Este es el caso de los oficiales, quienes tenían la libertad de acusar de traición y subversión a cualquier grupo de tres o más habitantes beliceños que se encontraran en alguna esquina conversando. Su aspecto, sin embargo, ya no es angelical como el del blanco. Los negros se caracterizan por sus cuerpos macizos, por su tamaño desmesurado y por su cobardía. Cuando llegan tropas guatemaltecas a tierras beliceñas, los guardias negros sienten pánico, pues les preocupa decirles que no pueden ingresar. Se destaca en la narración un discurso entrecortado y a sujetos azorados: «El sargento Meighan agrandó los ojos y su tez morena enverdeció. “...mmmm....mmi....my ple....pleasure...Sa...Sa...Sargeant Me...Me..Meighan...” dijo con los labios que no le dejaban de temblar» (66).

En cuanto al pueblo, los primeros discursos son emitidos por un joven que ha participado como militar fuera de su región; al llegar, emite un discurso que propone una reflexión; esto abre los ojos del pueblo, se forman comitivas clandestinas en donde planeaban conseguir el autogobierno. Asimismo, se proponen revoluciones de paz para lograr sus cometidos. Contrariamente a los discursos emitidos por los colonizadores

blancos, en los cuales prevalece un estilo formal, las palabras que utiliza este personaje poseen un tono soez y hasta grosero que molesta a ciertos habitantes.

Las mujeres, cada vez que emiten un juicio es coherente, formal e ilustrado, asimismo, hablan a la perfección inglés. Aunque estas intervenciones son escasas, se demuestra una actitud diplomática ante situaciones de importancia política, social y educativa. La mujer, específicamente con el papel que desenvuelve doña Tey y Catarina, rompen con la jerarquía patriarcal y con los estereotipos asociados a lo femenino, en donde se destaca la subjetividad antes de la racionalidad. De esta forma, las dos poseen una *capacidad de agencia*<sup>19</sup> que las hace tener un protagonismo en la novela y romper con las descripciones de la tradición patriarcal.

---

<sup>19</sup> Teresa de Lauretis (1987) se refiere a este término como la capacidad que posee una mujer en el discurso capaz de alejarse de las construcciones patriarcales con las que tradicionalmente se la construye.

## Capítulo II

### PROYECTOS POLÍTICOS DEL DISCURSO LITERARIO INDEPENDENTISTA

Los proyectos políticos, históricamente, son todas aquellas propuestas en las que hay una participación social importante, es decir, hay un interés sociopolítico que permite determinar el papel del individuo en la historia y, específicamente, en los movimientos políticos que han generado una transformación en el desarrollo de las sociedades en los últimos tres siglos. Su estudio hace que se logren ubicar los intereses, las aspiraciones y las propuestas del Estado, así como dar un panorama de las ideas sobre la democracia, las instituciones políticas, el tipo de Estado, las formas de gobierno y los partidos políticos, que tenían los actores inmersos en este proceso.

Todo proyecto político es un conjunto de tendencias que se establecen en un momento histórico o en una coyuntura política, que tiene como objetivo (re)formar y (re)hacer los ideales tradicionales propuestos por una jerarquía estatal que pocas veces piensa en la sociedad. Entonces, este es un producto de propuestas individuales que se han generado a lo largo de los años, de un momento histórico y de un conocimiento social, político e histórico que se entrelaza. Estas propuestas se almacenan hasta que un sector social decide plantear un proyecto político que origine un cambio importante en la sociedad; es un plan de implicación nacional e internacional pues aspira a generar una transformación completa en los estados de desarrollo político y social de un país. A pesar de que debe llevar un proceso en el que se valoren todas las posibles opciones para mejorar una sociedad, el proyecto político se piensa aplicar siempre en un futuro inmediato.

Para concebir de una forma eficaz los proyectos políticos, habría que cambiar la forma de ver la historia, lo político y la política; es decir, dejar de lado la concepción de que la primera únicamente remite a una serie de acontecimientos lineales con alguna que otra ruptura que lleva, sin excepción, al progreso; en cambio, hay que concebirla como un proceso complejo con una gama de posibilidades hacia el futuro. La política, además, pensarla como una conciencia que sea afín a la historicidad del momento y que proponga soluciones a las contradicciones inmediatas que exige la política en sociedad. También, lo político concebirlo desde un punto de vista más integral que articule sujetos, prácticas sociales y proyectos con el fin de establecer opciones viables hacia la mejora de los movimientos sociopolíticos<sup>20</sup>.

La configuración de los proyectos políticos desde la creación de los mitos de origen en una región hace que se genere una visión distinta en donde la inclusión de las clases bajas y el diálogo son fundamentales para crear una democracia. Hay que tener en cuenta el hecho de que los mitos de origen son las creaciones que realiza una sociedad a través del tiempo y que tienen que ver con nuevas nociones acerca del surgimiento de naciones independientes; involucra la parte vivencial. Este, por su naturaleza, hace que se considere opuesto a lo racional, a lo científico e histórico; no obstante, estos mitos retratan las voces de aquellos individuos que pretenden ofrecer otra perspectiva de cómo nació su región después de los procesos de independencia; retoma todos aquellos aspectos que las historias oficiales emiten u omiten en sus discursos. Por tal razón, la relación entre los mitos de origen y las propuestas de proyectos políticos es fundamental ya que, por un lado, los primeros exigen un desapego a las historias oficiales para

---

<sup>20</sup> Véase Pablo Trejo, P. (1993). «Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia». *Relaciones*, 53. 45-53.

evidenciar el punto de vista de quienes vivieron, fueron parte o escucharon sobre un hecho histórico de su propia región y por otro lado, los proyectos políticos requieren de la inclusión de todos los sectores de la sociedad en donde se busca el bienestar de todas las partes, un diálogo entre estas y una nueva forma de concebir los movimientos políticos. Tal y como lo hacen los mitos de origen, este último necesita desprenderse de lo que proponen las jerarquías oficiales en beneficio propio.

Cuando se habla de historia, el siglo XIX constituye un antes y un después, un pasado dependiente de tradición hispánica y un presente independiente en el cual, las diversas regiones latinoamericanas, buscan consolidar sus propias bases políticas, culturales y sociales, esto se aprecia en el deseo de establecer himnos nacionales, producciones escritas rescatando lo nacional, homenajes y festividades para celebrar su independencia, entre otras. Por la importancia que tiene la independencia, se da lo que Acosta (2010) llama *elasticidad temporal* en la literatura, es decir que ciertas obras literarias construyen una temporalidad que ubica la historia en un pasado dando una nueva versión del acontecimiento tratado. Esto se visualiza en himnos, representaciones teatrales y hasta en la prensa escrita. La narrativa, por su parte, externó su deseo de incorporar relatos sobre el pasado. Un ejemplo son los discursos biográficos, memorias, y diarios, que manifiestan una reflexión sobre un hecho histórico relevante para una región.

La literatura, con la reconstrucción —o re-construcción— de un acontecimiento que incorpora las experiencias de todas aquellas sociedades que se omiten en las historias oficiales, permitió establecer un puente entre el pasado y el presente. Manifiesta una

referencia al pasado al desarrollar una realidad colectiva que se ha dejado de lado por ser la historia de lo que la estructura hegemónica del poder considera subalterno.

En *Got Seif de Cuin* se pone de manifiesto la hibridación en cuanto a la política del país. Constantemente hay invasiones de personajes negros, blancos, unos pertenecientes a la corona británica, otros de Etiopía, por lo que hay una ambivalencia con respecto a las posiciones políticas. Cada nuevo miembro que llega a Belice propone, o más bien impone, nuevos procedimientos para el desenvolvimiento de la región según sus intereses. Por ejemplo, las autoridades británicas exigen la presencia de un alcalde que, aunque es un personaje risible, su actitud es afable debido a su vulnerabilidad y manipulación que posibilitan el trabajo de los invasores; él reproduce eufóricamente cada una de esas ideas que son desconocidas para él mismo y su pueblo. Asimismo, se implantan sistemas educativos en un idioma desconocido hasta ese momento por la sociedad beliceña y que eran impartido por monjas alemanas, por lo que se generó, más bien, una gran confusión; sin embargo, eran los sujetos blancos, ibéricos y británicos los que instituían este tipo de políticas que fueron alejando a Belice, mucho más, del resto del mundo. Cada una de estas propuestas generaba un cambio en los ideales tradicionales de la región que pocas veces buscaba el beneficio de la misma.

En los discursos oficiales del campo histórico, es recurrente que se mencione la invasión de piratas, corsarios y bucaneros a territorio beliceño. En el siglo XVII ingleses, franceses, holandeses y europeos iniciaron sus asentamientos en América con varios fines: establecerse en un sitio determinado permanentemente, enriquecerse a partir del comercio clandestino, formar compañías comerciales, entre otros<sup>21</sup>. Sin embargo, se

---

<sup>21</sup> Toussaint, M. (1993). *Belice: una historia olvidada*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos,

deja de lado el contacto entre colonizados y colonizadores. Cuando se retoman los diarios de Colón no hay mayor informe sobre este territorio, ya que, según los españoles, Belice era un sector poco apropiado para ser colonizado. Además, los territorios aledaños habían recibido al colonizador con ataques y violencia por lo que huían o bien se veían en obligación de contrarrestar la agresión de estos.

Dentro de *Got Seif de Cuin*, por el contrario, la llegada de uno de los representantes de la corona británica le da un giro a la población beliceña; se cambian los nombres de los instrumentos representativos y tradicionales de la región para externar la lealtad a los ingleses, se otorga día de gracia a los reos, se cambia el color de las casas, las decoraciones, la vestimenta; todo el sistema social, político, jurídico y cultural se ve (re)adecuado a los intereses del conquistador. Esto, sin embargo, no rinde ningún fruto, pues tal individuo no arribó a la región. Se muestra en todos los casos un recibimiento alborozado por parte del pueblo cuando llega el colonizador, sea inglés, indio, español, alemán. En ningún caso actúan de forma pendenciera. Inicialmente cuando aparece el blanco para imponer su idioma, se recibe con respeto y acatando sus disposiciones. Tiempo después, cuando se dijo que llegaría el nuevo colonizador, el inglés, se le comentó al pueblo del cambio y se concretó recibirse con obsequios y honores. Seguidamente, llegaron oficiales de Etiopía a quienes se acogió y se les otorgó su posición de capitanes. Incluso cuando estos abusan de su autoridad, el pueblo accede para evitar problemas.

En otro pasaje se relata la llegada de un médico inglés que estaba interesado en investigar sobre plantas curativas; sin embargo, es quien lleva el mensaje de que el monarca al que el pueblo se subyuga está muerto. Asimismo, aunque irrumpe un velorio

y solicita enterrar inmediatamente a la difunda, se accede a su petición. Seguidamente, aparecen los ataques de los frailes Franciscanos quienes agredieron, quemaron y blasfemaron contra sus dioses, sus creencias, esta vez no por contrarrestar el ataque de los nativos, tal y como lo recalcan las historias oficiales, sino por ser politeístas. De ahí que les hicieran creer que el pueblo había sido fundado por duendes que se habían refugiado por los agravios.

El ataque de los colonizadores es imperante en el relato; no obstante, se describe de forma solapada y no se critica expresamente, nada más se expone qué hace el pueblo ante esta situación y se explica por qué los ingleses lo hacen. En una carta que le envían a don Enrique, se manifiesta que hay problemas serios en Belice. Cuando el gobernador se dirige al pueblo para declarar la información de la carta les comenta que ha habido cuantiosas matanzas por la desobediencia y por no valorar lo que «Su Majestad» les da. Este beliceño, representante de la corona inglesa, refuerza el proceso de transculturación, negando el pensamiento del «otro», grupo del que él es parte. Tal situación implica una homogeneización que pretende establecer el colonizador y es compartido por el discurso de dicho personaje al inicio de la obra.

Los ingleses imponen ciertos métodos y procedimientos con respecto a las relaciones entre Guatemala y Belice por la recién firma del acta de independencia del primero en el año 1821; se esperaba que no hubiera un contacto entre ambas partes. Los decomisos injustificados de productos de Fayabón y el abuso de autoridad imperó en la región. Cada vez que un miembro de la corona británica se instalaba en Belice, cada una de las pautas políticas y sociales cambiaba significativamente, de allí la hibridación y a la vez la confusión de la población. Históricamente, Belice es un país

cultural, étnico y socialmente distinto a las demás regiones del área. No obstante, la cercanía geográfica entre este país y Guatemala y el subdesarrollo que poseen, hace que ambas se encuentren en una situación de dependencia. Las dos naciones se requieren para que las relaciones sociales y económicas surjan de forma óptima y esto hace que los guatemaltecos quieran tener poder sobre Belice. Esto significa que estas regiones deben pasar por una integración en la cual se resguarden los intereses de ambas, pero no llegar a atentar contra la independencia que cada una debe tener. El subdesarrollo y la separación de las naciones centroamericanas promueve un sistema neocolonial que las degrada, por lo que el texto deja en evidencia su posición pacífica para resolver este tipo de conflictos internos. Belice hubiera logrado su independencia desde los años sesenta si no hubiera sido por los reclamos territoriales de Guatemala.

A pesar de los conflictos limítrofes entre estos sectores, los voluntarios de la guerra alemana llegan al pueblo de Tipú junto con un compañero beliceño para intentar convencer a sus habitantes de participar en una revolución, de unirse a Fayabón y dejar de depender de los ingleses. Las antiguas disposiciones de políticos proponiendo revoluciones había ocasionado innumerables destierros, por lo que hubo que convencer al pueblo de que esta nueva disposición era para realizar una revolución pacífica, basada en los principios de Mahatma Gandhi, un pensador y pacifista hindú del siglo XIX que se encargó de gestar luchas sociales sin ejercer ningún método violento en ellas. En el caso de las directrices que proponían estos individuos, se trataba de sacar al país de la opresión a partir de una revolución sin guerra, sin sangre. En los discursos que se emitían para indicarle a la población las desventajas de estar bajo la colonización de los ingleses, se planteó el ejemplo de la India que entre 1942 y 1945, a partir del liderazgo de este

pensador, consigue la independencia. Esta era una prueba que se necesitaba para terminar de convencer a quienes aún estaban dudando. Persistiendo en el pacifismo frente al colonizador, logra desligarse completamente de las historias oficiales en cuanto a la propuesta de un proyecto nacional de independencia por medio de una revolución pacífica. Para los habitantes de Belice, la mejor manera de liberarse del colonizador es basarse en una filosofía pacífica. Así, la comunidad ha interiorizado los problemas, las muertes y la escasez que han provocado las guerras y las revoluciones.

La conformación de un grupo secreto que buscaba conseguir el autogobierno y la manipulación y represión por parte de los colonizadores eran situaciones políticas que estaban sucediendo de manera simultánea. Estas reuniones clandestinas plasmaban propuestas para conseguir con mayor rapidez la independencia y darle fuerza a la revolución pacífica. Cabe destacar que estas comitivas son secretas por la amenaza de los colonizadores, debido a que conocían el poder persuasivo que tenían los pobladores a la hora de emitir sus discursos de independencia. Este proyecto político se realizaba con tres objetivos: primeramente, establecer relaciones con Guatemala, quien había logrado independizarse de España, seguidamente el autogobierno y, por último, la independencia. Para ello contaban con pobladores de otros sectores quienes llevaban noticias y propuestas para cumplir sus propósitos. Asimismo, se hacen viajes a Guatemala para llevar a Belice propaganda de la revolución pacífica. Este movimiento genera la participación de toda la población mayor de edad en la votación para elegir la Asamblea Legislativa; sin embargo, también promueve el encarcelamiento de quienes incitan este tipo de actitudes frente al colonizador. De esta forma, se detecta un estatismo en las historias oficiales, puesto que es información que se omite; hay una discriminación

en cuanto a los hechos históricos del «otro». No se describe ningún tipo de esfuerzo por parte del colonizado, únicamente desobediencia. El estatismo, consiente y resguarda las ideologías, representaciones y situaciones que ejecuta la hegemonía.

De esta forma, siempre van a sobreponerse las directrices del sector hegemónico del poder que, en este caso, son los colonizadores. Estos últimos siempre buscan saciar sus propios intereses, aunque estropeen el funcionamiento del sistema de desarrollo del pueblo. Las intervenciones de los grupos del movimiento popular interiorizan la situación y de ahí surge la idea de la revolución de paz, llegar a un acuerdo con la ayuda del pueblo vecino. No obstante, históricamente no se efectúa; Guatemala logró su independencia en 1821, Belice en 1981, 160 años después. A pesar de este hecho, sí lograron ir estableciendo ciertos privilegios que, evidentemente, eran insuficientes para llegar a concretar la independencia. Tras interminables luchas de la sociedad beliceña no fue hasta décadas después que llegaron a conseguir los primeros beneficios instituidos en la constitución de 1936. En esta se gestó el sufragio universal, debido a que anteriormente el derecho solo lo tenía la población letrada. Además, un Consejo Legislativo que, hasta 1955, posibilitó los primeros pasos del autogobierno para ejercer este proceso de una manera democrática. Los principales motivos de esta negativa fueron la inexperiencia política, la carencia de sectores medios letrados y las amenazas de Guatemala. En 1963 se le concedió a Belice facultades absolutas para la gestión interna, es decir a partir de ese momento podían dirigir sus propios asuntos internos de la manera en la que sus propios pobladores decidieran, ya sin intervención inglesa. Esto no quiere decir que los ingleses daban total libertad a Belice, ya que este último seguía funcionando con recursos económicos del gobierno británico, por lo que el Gobernador

inglés, aunque con menos autoridad, seguía dando ciertas pautas. En la novela, la lucha y obtención del autogobierno es paralelo a la independencia de Guatemala; no obstante, históricamente esto sucede más de cien años después. Esto se debe a que el texto no es una copia fiel de la realidad; al contrario, la toma en cuenta para (re)formarla.

Los primeros sindicatos y partidos políticos en Belice se formaron durante la Segunda Guerra Mundial, es decir de 1939-1945. Aunque al principio únicamente eran grupos que velaban por la parte económica, más adelante su carácter reivindicativo hizo que los planteamientos tornaran un corte más político que empezó a cuestionar la presencia británica en territorio beliceño. En 1941, específicamente, se legalizó la actividad de los sindicatos; no obstante, los movimientos obreros aún estaban en un proceso de iniciación, ya que la represión de las autoridades británicas todavía imperaba. Nueve años después las manifestaciones públicas contra los británicos invadieron el escenario político y se propuso entre los habitantes beliceños crear un partido con el fin de unificar la actividad política. Tras meses de diálogo, se creó el Partido Popular Unido (PUP)<sup>22</sup> que tenía como base el movimiento de masas. A pesar de que este parecía el camino acertado para la llegada de la independencia, dentro del mismo partido hubo diferencias pues unos querían la independencia en ese instante y otros creían que había que esperar hasta estabilizarse económica y políticamente para no ser blanco, después, de más colonizaciones<sup>23</sup>. Esto produjo la división del partido y la creación del Partido Nacional; sin embargo, al proponer el cambio de nombre de Honduras Británica, como se llamó en un inicio este sector, a Belice y la propuesta de cambiar la bandera exaltando

---

<sup>22</sup> Siglas en inglés *People's United Party*.

<sup>23</sup> Se debe tener presente que para esa época Guatemala tenía pretensiones de colonizar Belice o al menos la parte que colinda con este país.

a los trabajadores que cortaban leña, logró mayor apoyo del pueblo ya cansado de la represión e imposiciones.

Durante el período de posguerra los ingleses empezaron a velar por el «Commonwealth»<sup>24</sup> que tenía como objetivo principal encaminar a los territorios coloniales al autogobierno. En la novela se visualiza cómo esto se va logrando poco a poco y el deseo de independizarse surge mucho antes de estos acuerdos, debido a que las reuniones que realiza la población eran totalmente clandestinas. En 1953 se celebró la coronación de la Reina Isabel II en el Reino Unido y en todas las colonias; Belice por su parte ya estaba en vísperas del autogobierno. Una noche, algunos individuos decidieron dedicarle una serenata a la reina Isabel; sin embargo, la mofa no cesó y fueron apresados aquellos que, con ironía, celebraban su coronación: «A lo lejos se escuchaban carcajadas roncadas y gritos que don Enrique no lograba entender [...] los cinco hombres, encabezados por Cruz, se habían propuesto darle una serenata a la Reina Isabel» (46).

Es habitual se aprovechen celebraciones británicas como el St. George's Caye Day<sup>25</sup> y la coronación de la reina para unir e impregnarle al pueblo los ideales del movimiento populista. Aunque se discutía en el pueblo si participar o no, por su notable afán de independencia, se cavila sobre la posibilidad y beneficio que ocasionaría la coalición del pueblo. A pesar de que, generalmente, los proyectos políticos que se mencionan unifican a todos, también se aprecia la bipartición en cuanto a la manera en la cual llegar a la independencia. En otras palabras, unos querían unirse al istmo

---

<sup>24</sup> Su traducción sería mancomún, mancomunidad. Según el DRAE se define como «unir personas, fuerzas o caudales para un fin».

<sup>25</sup> Fue un combate militar que se dio en 1798 en Belice. En este se enfrentaron los ingleses y españoles. Estos últimos querían expulsar a los colonos británicos; sin embargo, no lo lograron. Actualmente se celebra el 10 de septiembre en Belice.

centroamericano, el cual ya era independiente, para alcanzar la libertad con mayor facilidad o por lo menos con más apoyo, otros por el contrario afirmaban que esa alianza era venderse a otro colonizador. A fin de cuentas, ambos buscaban un objetivo común, pero defendían distintos ideales de cómo obtenerlo.

Otro de los temas fundamentales en estas propuestas es la educación, central en cualquier proyecto político debido a que exigía la posición del individuo frente a una condición subalterna. Por esta razón fue que el presidente Carbajal se ganó el afecto de la sociedad beliceña. Él propuso ceder becas con el fin de que diez personas fueran a Guatemala durante diez años a prepararse en el área de medicina, agricultura, leyes y otras. El proyecto que propone el presidente es estratégico pues tiende la mano a los habitantes de Belice en el momento que más necesitan, les otorga subvenciones, ayudas económicas, se muestra comprensivo y atento ante las peticiones de estos. Sin embargo, la realidad es que todas estas acciones las hacían con el fin de tomar posesión de Belice:

El presidente Carbajal le aseguró que le daba su palabra que haría todo lo posible para ayudar a las víctimas desahuciadas [...] el Presidente le hizo entrega de dos copias del documento escrito con su puño y letra [...] el documento encerraba el verdadero propósito del Presidente Carbajal hacia el territorio de Río Viejo (53-54).

Belice y Guatemala poseen un diferendo territorial como se acotó en el capítulo anterior, los ingleses se niegan a cumplir su palabra por lo que inicia una propaganda anti-inglesa y el reclamo de Guatemala para que Belice forme parte de este territorio. Por esta razón, el objetivo político se centraba en «recuperar» parte de lo que él consideraba su territorio y aprovechó los momentos de vulnerabilidad del pueblo vecino para intervenir

y hacer creer que la mejor opción era unirse a los guatemaltecos para derrocar a los ingleses. Por las condiciones en las que se encontraban los pobladores de Belice, aceptaron la ayuda de Guatemala; no obstante, dentro de sus planes no estaba independizarse de los ingleses y volver a depender de otro país, sino únicamente recibir ayuda para lograr vivir emancipados de todo colonizador. Incluso creen en la palabra de Carbajal a pesar de que muchas veces externó la verdadera razón por la que ofrecía tantos beneficios:

sabe don Enrique, algo no entendí muy bien...no se [sic] pero Carbajal dijo que va a conseguir de vuelta a Río Viejo.... Es que no entendés, mujer... él solo quiere amistáa [sic] como nuestro líder máximo... él quiere ayudarnos a salir de este estancamiento... (55).

Además de esto, se pone en evidencia la ignorancia o inocencia que predomina en Belice al creer que hay una intención desinteresada. Se destaca una carga negativa a ambos personajes, ya que, aunque la mujer duda, cree en la palabra de la «autoridad máxima del pueblo», no critica, contradice o cavila sobre el asunto y esto degrada su descripción. Surgen otros proyectos políticos que promueven la independencia mediante la unión al presidente Carbajal; no obstante, en este caso sí se tiene claro que este último solamente se necesita para tener un apoyo de las provincias para que los ingleses dejen el territorio beliceño. Esto a pesar de que los ingleses creían que la intención era unirse a él para formar un único territorio. En el discurso utilizado se promueve la igualdad, la justicia y la paz con el fin de conseguir la independencia. Hay una variación con lo que las historias oficiales describen del accionar militar de los pobladores de Belice. Con la revolución pacífica sustentada en los preceptos de Gandhi y los llamamientos a la paz

para llegar a independizarse, transmiten una actitud benevolente frente al colonizador. Esta actitud pacifista no se aprecia solamente en el proceso de independencia, sino también en la conciliación con Guatemala en el conflicto territorial. A partir de las distintas situaciones que habían atravesado, se genera una condición de tranquilidad y de diálogo como requisito indispensable para la solución de problemas.

Aparece en el texto un proyecto político que evidencia una participación social importante y, si bien se menciona someramente, es elemental rescatarlo. Este tiene que ver con un movimiento de trabajadores que nace en medio de la colonización de los ingleses. Con el fin de exigir mejores condiciones laborales, se enfrentan incluso al gobernador del pueblo que estaba en contra de tal revolución por oponerse a lo establecido por el colono. Entre estos propósitos políticos, se presenta la descripción de la actual bandera de Belice. Esta representa la clase trabajadora, por un lado, un hombre negro con un hacha, por el otro un individuo blanco con un remo de pala ancha. Los colores del emblema son característicos, ya que, el azul destaca al Partido Popular Unido, encargado de conseguir inicialmente el autogobierno y seguidamente la independencia. Las banderas, en general, se consideran símbolos fundamentales para la nacionalidad de un país, muestran el valor, la lucha central de un colectivo y son el emblema del que se apoya una población cuando siente su identidad en peligro o bien cuando requiere una cohesión entre su población frente a otras. En el caso del texto en estudio, se propone esta insignia como parte del movimiento social para lograr la independencia.

### Capítulo III

#### DISCURSOS EN EL TEXTO LITERARIO INDEPENDENTISTA

Belice ha conocido las consecuencias de su aislamiento con respecto a Centroamérica. Este pueblo fue derrotado físicamente por las numerosas intervenciones de diferentes colonizadores que buscaban sacar el mayor provecho según sus intereses. Sin archivos históricos, más que los propuestos por las élites colonizadoras, así como sin registros escritos ni sistemas educativos, esta nación buscó reinventarse cultural, política y económicamente en medio del caos. En términos de Brezzo (2010) «No resulta muy difícil deducir, asimismo, las consecuencias que, en el plano cultural, suponía la situación psicológica de un pueblo física y espiritualmente derrotado por una gran guerra» (211).

En el texto literario estudiado, se manifiestan estas situaciones y de ahí surge la necesidad de estudiar los discursos que presenta. Cada uno de ellos se caracteriza por contener una carga semántica que apela a la identidad, la cultura, pero sobre todo la emancipación de la colonización con un sentido comunitario y fraternal que lleva consigo un objetivo, aunque también se muestra el interés del extranjero por manipular a una población endeble mediante alegatos. En ciertos discursos se destaca el ideal de «pueblo», una construcción predominante en estos y que se emitían, en el siglo XIX y XX, en países latinoamericanos principalmente. De esta forma, se pretende unificar la historia de comunidades que han sido marcadas por la hegemonía como diferentes étnica y socioeconómicamente, además de tener desavenencias regionales. Existen los discursos oficiales, lógicos y creíbles que son aquellos expuestos por un grupo con

supremacía, y aparecen los discursos que son emitidos por un sector de la población relegado, por lo que se consideran insignificantes, subjetivos e inverosímiles. Estos últimos se caracterizan por ser inclusivos, es decir, no hay distinciones de clase, etnia o género.

Los discursos posibilitan la inserción a una época determinada. Sin embargo, en lo que respecta a los discursos de independencia específicamente, se destacan los que Sáenz (2010) llama «regeneracionistas», los cuales plantean el progreso y modernización que implica la llegada de la emancipación de los colonizadores y la formación de un Estado nacional que «[...] desde su perspectiva, se había caracterizado por el rigor, la austeridad y la renuncia a acomodarse automáticamente a modelos políticos y sociales provenientes del exterior» (387). Es una forma de reforzar el carácter autónomo que decide tener el pueblo colonizado, después de subordinarse por muchos años a un colono. Tanto en momentos de crisis como de prosperidad, los discursos son facilitadores de la comunicación entre un líder y el pueblo. En momentos difíciles, se centra en suministrar al país la importancia de la identidad nacional y de hacer algo al respecto por defenderla, preservarla o bien crearla; no obstante, funciona también como persuasivo para que los habitantes realicen ciertas acciones que benefician a un grupo determinado.

Los discursos inherentemente albergan misterios, claves, herramientas, ideales, visiones de mundo, formas de pensar, entre otros y se dirigen a un público pasivo o bien que está en cierta medida desvalido. El orador conoce su tipo de población; está reprimido por las normas de autoridad, la identidad cultural, su intención es ominosa por lo que emplea tácticas convincentes para promover un movimiento en función y

beneficio de él mismo y pocas veces del otro. Los alegatos no son neutrales ni benevolentes pues muchas veces estos son los que premian la subalternidad.

En cuanto al discurso que emite el pueblo directamente, posee una urgencia por comunicar un hecho de pobreza, subalternidad, desproporción con respecto al otro. Por tanto, en muchas ocasiones no se analiza, se relega y es imperceptible y subjetivo para la historia. En esta última no se toman en cuenta las versiones emitidas por este sector, de ahí la trascendencia de estudiarlos. En *El orden del discurso*, Foucault sostiene que la sociedad no tiene el derecho de expresar todo aquello que piensa en ninguna circunstancia, situación, sitio. En este caso es que se observan los procedimientos de exclusión bajo los cuales se rige la población en general. El discurso, por más cotidiano y normal que sea, presenta diferentes prohibiciones que lo hacen tener relación con el deseo y el poder. Este no solo puede describirse como el facilitador de las luchas o sistemas de dominación, sino también como aquello de lo que hay que adueñarse. Compara los principios del discurso con la concepción de razón y locura en el sentido de que el discurso de una persona considerada loca, específicamente en el siglo XVIII, no se puede transmitir, es vetado, nulo, ilógico, inane, tal y como se catalogan los alegatos que expresan los «otros». No obstante, en la actualidad, aunque de formas diferentes y con nuevas instituciones ejerciendo su poder, son discursos censurados. Igualmente funciona con lo que se cataloga como verdadero y falso, un tipo de exclusión que las instituciones ejercen sobre bases arbitrarias que se alejan de la realidad de todos los que están inmersos en la sociedad. Además, el discurso, teniendo presente que debe cumplir diferentes estándares para ser «verdadero», trae consigo un poder coactivo que influye en quien lo emite, así como en quien lo recibe. Foucault refuerza la idea de que

La doctrina vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; pero se sirve, en reciprocidad, de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los otros restantes. La doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan (1992:44).

Para Foucault hay tres diferentes sistemas de exclusión, la palabra prohibida, la separación de locura y razón y la voluntad de verdad. Todos ellos están correlacionados y los primeros dos promueven el crecimiento del último. Lo que se considera verdad consolida el poder y el deseo y las personas que reciben dicho discurso no se percatan que esa «verdad» relega a todos aquellos que se han enfrentado a este, sobre todo cuando justifican lo inaceptable y prohibido.

Además, indica que desde la Edad Media el autor, o bien quien emite el discurso, es trascendental, ya que este va a determinar el carácter de veracidad que tiene lo que escribe o dice. Se pone el ejemplo de uno de los naturalistas más importantes del siglo XIX (Gregor Mendel), quien, a pesar de estar diciendo la verdad con respecto a una teoría de la genética, «no estaba en la verdad del discurso biológico de su época» (1992, 21). Esto sucede con los discursos que emiten aquellos quienes no manejan las pautas para ser considerados relevantes, quienes son subalternos y no tienen el poder de que sus alegatos sean tomados en cuenta. A este último no se le permite manifestarse con propiedad y credibilidad. «En todos los discursos siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una «policía» discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus

discursos» (38). Es decir, se establecen las pautas de coacción, restricción, deseo y poder.

Los discursos que se presentan en la novela son cuantiosos y variados; poseen, entre ellos, diversidad de características. Los discursos del pueblo se dividen en dos principios. Inicialmente, se muestra a una población despreocupada; no reaccionan, más que con risas, a los cambios que impone el nuevo colonizador. Cada día extranjeros entran a Belice dando órdenes y exigiendo nuevas pautas, reglas y leyes que ellos aceptan con tranquilidad. Se vislumbran por el aspecto físico de los blancos y se hipnotizan ante el conocimiento que estos proyectan. Sin embargo, tras ciertas intervenciones de personajes que han tenido una experiencia foránea, se cambia esta percepción inocua de su situación. Esta noción de aceptación y de división entre el colonizador y el colonizado se ha venido construyendo desde tiempos pasados, Sáenz manifiesta sobre la sociedad chilena:

Mientras la clase dirigente, partiendo de situaciones de privilegio generadas en buena parte durante la colonia, había podido desarrollar una notable conciencia de grupo, llegándose a autoidentificar como "la sociedad", el resto de los chilenos, dispersos en fundos, oficinas salitreras y suburbios, seguían siendo preferidos en el discurso oficial y subsumidos en categorías como "pueblo" (2010: 376).

En la novela se desarrollan tres tipos de discursos que generalmente se presentan con un estilo indirecto, es decir se muestran pocos diálogos. Estos discursos no solamente se proyectan en los personajes, sino también en el narrador quien emite su alegato. Este último es quien cuenta con la mayor autoridad para (re)elaborar las

palabras de los personajes. Quien más tiene acceso a intervenciones directas en la novela es el colonizador al cual se le otorga la palabra en diversas ocasiones. Las intervenciones de los personajes manifiestan una problemática con respecto al proceso de represión de Belice el cual tuvo colonizadores españoles e ingleses. Uno de los primeros discursos que aparecen, es el de don Enrique a quien se le atribuye una carga negativa por apoyar, en un inicio, al colonizador. De esta forma, el tipo de habla es inculto y lo que se expresa es la adaptación que debe realizar el pueblo tras el cambio de colonizador. Desde el cambio de nombre de ciertos instrumentos musicales, hasta el adornar las casas para recibir al nuevo colonizador, son de los puntos que se tocan en este discurso: «le pido a to'os los que viven de la matanza a la plaza, que adornen sus casas con arcos y corozo...encabezarán el encuentro don Dolores y don Priciliano segui'os por niños y niñas de escuela, portando banderines y flores...» (14).

Las intervenciones de don Enrique generalmente son una advertencia al pueblo sobre las consecuencias que tiene actuar contra el colonizador. Por tanto, se refuerza la hegemonía del colono frente a la sumisión y aceptación de un pueblo que reacciona perplejo ante este tipo de discursos. Don Salvador, por su parte, mediante un discurso formal y el conocimiento que posee sobre la historia de Guatemala y de las regiones centroamericanas, plantea una propuesta de sobrellevar un cargo, sin otro interés que el de mejorar la condición de todos. En este caso, hay una disimilitud con los discursos de don Enrique, en los cuales el lenguaje y las palabras emitidas son incultas y forzadas; a don Salvador le adjudican un habla en la que incorpora el voseo español para emitir su criterio.

Seguidamente, aparecen varios discursos que son emitidos por un joven que ha participado como militar fuera de su región, como voluntario de la guerra; al llegar, transmite un discurso que propone una reflexión. Este presenta una carga semántica mucho más palpable; se le comenta al pueblo las injusticias que han recibido por parte del colono y la necesidad de unirse a Guatemala en la lucha contra sus opresores. Durante esta disertación, deja entrever su nueva perspectiva sobre la situación de Belice, debido a que anteriormente había dado su respaldo total a los ingleses:

“¡Putá!” gritó el joven de cuerpo sólido. “¡Nos trataron como bagazo...a todos...a los negros...a los indios, como si fuéramos perros! No nos dejaban ir a los lugares donde estaban los White gentlemen...” [...] habían gozado de satisfacción al ver el dinamismo de aquel campesino que había jurado morir defendiendo el honor de Su Majestad (30).

En *Got Seif de Cuin* el primer discurso político fue el de un hombre negro con guayabera blanca, un foráneo que iba en compañía de Cruz. Su alegato va más allá del joven beliceño, pues utiliza palabras que calan mucho más en el pueblo. Su primera palabra «hermanos» establece una cercanía con el otro, una comprensión y solidaridad con un sector vulnerable; continúa con el término «compatriotas». Estos, en términos de Ludmer<sup>26</sup>, permiten establecer una alianza contra el enemigo, debido a que un letrado disfraza sus palabras con el fin de proponerle un trato al «otro»: «Ese gesto proviene de la cultura superior y está a cargo del letrado, que disfraza y muda su voz en la ficción de la transcripción, para proponer al débil y subalterno una alianza contra el enemigo

---

<sup>26</sup> Véase Ludmer, J. (1985). *Las tretas del débil*. San Juan: Ediciones El Huracán.

común» (1985: 4). Su tono es melancólico, firme, tenue, eufónico, carismático y gentil<sup>27</sup> y hace un llamado a toda la comunidad para unirse a la revolución pacífica, que ya se explicó anteriormente, con el fin de librarse del yugo colonizador. Su carácter de orador deja boquiabierto al pueblo y estos se solidarizan con su discurso, además de que abre los ojos de algunos, se forman comitivas clandestinas en donde planeaban conseguir el autogobierno.

En otra de sus disertaciones se apela a Dios y su justicia. No solamente se hace hincapié en el pacifismo, sino que se menciona a una figura divina para mantener al pueblo unido, armónico y sobre todo tranquilo al creer que ese hombre era fiel devoto. Además, se destacan los beneficios que tendría esta revolución y posible independencia; educación, luz eléctrica, fuentes de trabajo. Este individuo mantiene una mirada resplandeciente que casi hipnotiza a los pobladores, incluso a aquellos que no estaban de acuerdo con «traicionar» a los ingleses. Los movimientos con el cuerpo, así como la radiante mirada, mantienen al pueblo maravillado, concentrado y escuchando al caballero que insiste en que la pobreza y problemas existentes son a causa del colonialismo, de ahí la importancia de la libertad, el autogobierno y la unión con el resto de Centroamérica, principalmente con Guatemala. Es en este discurso que se instituye la bandera de Belice y se afirma la finalidad de sus planes:

las razas de este pueblo viviendo y trabajando juntos para construir el nuevo país de las Américas [...] este pabellón representa nuestra historia y la lucha que debemos forjar... la

---

<sup>27</sup> Todos estos términos son los utilizados por el narrador para describir el discurso del hombre con guayabera blanca.

lucha es dura, pero con la ayuda de Dios vamos a lograr nuestros objetivos justos... (36-37).

Se hace hincapié en la divinidad no solo para promover tranquilidad, sino para reforzar el hecho de que todo lo que se piensa hacer es con amor y totalmente sosegado. También, el ideal de que en el discurso de este hombre imperen términos en primera persona plural, hacen que el pueblo se sienta identificado y conciban una importancia al ser tomados en cuenta por un extranjero. El foráneo, para la sociedad de Belice, es sinónimo de colonizador, opresión y nuevas reglas por seguir, por esta razón, su actitud frente a este discurso político es de gran aceptación y ovación. Para concluir, este se va a estrechar la mano de todos los habitantes, por lo que establece, aún más, ese nexo:

“Hermanos...” dijo melancólicamente. La gente no pudo contenerse. Comenzaron a murmurar al oír, por primera vez, a un extraño referirse a ellos como “hermanos.” [...] El señor hablaba con mucha gentileza como si conociera a todos desde mucho tiempo atrás; y emanaba un gran carisma, que parecía hipnotizar hasta a los perros (32-33).

Ese mismo día, aparece otro hombre que se dirige al pueblo con una mezcla de español e inglés. El alegato de este se destaca por incluir a mujeres y a niños, lo cual llama la atención de estos: «“Señores...señoras...niños...”» (37). En su discurso, refuerza lo dicho por el hombre de guayabera, haciendo énfasis en la explotación que promueven y ejercen los británicos. Al igual que el hombre negro, este se incluye en dicha desigualdad y utiliza términos en primera persona plural. A pesar de que pocos en el pueblo entendían sus palabras, pues eran en inglés el tono y esa cercanía que

manifestaba, hacía que el pueblo interrumpiera con porras efusivas: «El público sin encontrarle ni pies de cabeza a lo que decía el moreno, interrumpió con las porras» (37). Esta disertación tiene el objetivo de hacer creer algo que, aunque no se comparte se acepta por el tipo de palabras que se utilizan. Este individuo apela directamente al pueblo y plantea ciertas preguntas retóricas, que se caracterizan por generar una reflexión en el oyente, así como un cambio conductual y que de forma aparente intentan dar la palabra a la población para que refuerce el discurso. Ludmer también menciona que «se trata del gesto ficticio de dar la palabra al definido por alguna carencia (sin tierra, sin escritura), de sacar a luz su lenguaje particular» (1985: 4). En este sentido, hay una figura autoritaria y un subordinado, aunque para el pueblo se está a la misma altura de quien habla, por su lenguaje. En estas interrogantes, se contestan y se toman decisiones por los pobladores; la respuesta que el pueblo iba a emitir no coincide con la que expresa el orador, por tanto, hay una influencia en la opinión del otro, una manipulación: «paseando la mirada sobre los rostros pasmados, el moreno les señaló con el dedo diciendo: “¿Ustedes tener tierras?...¿tener terrenos propios?... Cuando el “sí” rotundo estaba por formarse en los labios del público, el orador exclamó “¡No! Ustedes no tener nada”» (37-38).

Don Chano es el único que percibe esto y afirma que un hombre educado jamás podrá ser igual a un «comelón de tortillas» haciendo alusión a los beliceños de clase baje. Además, critica la discordia que promovieron estos individuos al declarar que hay una sobreexplotación por el trabajo que realizan, así como el actuar del pueblo frente a estos hombres, en palabras del personaje, como si hubieran llegado los «Santos Apóstoles».

En otra disertación de estos hombres, se comenta sobre la independencia lograda en la India, una lucha pacífica que debería ser ejemplo a seguir para Belice. La mezcla de idiomas es recurrente y esto llama la atención del pueblo. Aunado a dicho recurso, el hecho de que se recalque la esclavitud en la que viven hace que los beliceños alaben este tipo de discursos. En este, se intenta persuadir al pueblo de que el presidente Carbajal es la mejor opción para unirse, ya que ha ofrecido becas y beneficios que nunca les han proporcionado. Los discursos son convincentes, tanto por el tono y la forma de pronunciarse, como por las figuras que lo emiten (de autoridad y gran calibre). A partir de ello, el pueblo llega a encontrar en Carbajal otro «Libertador de la Patria» y por tanto a tenerle un gran afecto y confianza. Sin embargo, esta es perjudicial, debido a que la intención de esos hombres no iba en función del beneficio de Belice, sino de ellos mismos al querer «venderle» el territorio a Guatemala. Lo que emite el presidente es explícito; no obstante, las ayudas que suministra, hace que todos se desatiendan de su evidente intención de recuperar Belice.

Estos recursos fortalecen el pensamiento fronterizo; hay una conciencia de la nueva mestiza que a pesar de tomar en cuenta el pensamiento subalterno, lo realizan en un momento de vulnerabilidad del otro y la figura hegemónica y la del subordinado aparece marcada. Este tiene un propósito que busca beneficios para ese sector supremo; no obstante, de forma latente para muchos. Cuando se empiezan a realizar los grupos secretos, se recaudan fondos que son enviados a la sede del movimiento popular la cual lideraban esos individuos; algunos fueron acusados de usurpar dichos fondos e incluso de pasar a liderar movimientos opositores al popular:

Informó que no sabía si se uniría al movimiento opositor que los señores Lee y Goldberg habían formado hace dos años atrás, a causa del apoyo que el líder máximo le había brindado a Mista' Pistá después de que éste [sic] fue acusado de usurpar fondos de la unión de trabajadores (55-56).

Las mujeres también forman parte del discurso sobre independencia. El género, a lo largo de la historia, se ha presentado como un discurso de la domesticidad<sup>28</sup>: Nash comenta que «el discurso de la domesticidad ha sido el discurso de género predominante durante gran parte de la época contemporánea y conviene destacar su persistencia, así como las múltiples utilizaciones que actualmente se hacen de él» (2006: 41). Esto último hace que se legitime la desigualdad entre los hombres y las mujeres y se establezca un discurso mediado. Desde los estudios médicos de Laqueur<sup>29</sup>, se relega a la mujer al ámbito privado y se la concibe como máquina reproductora.

Son pocos los discursos de las mujeres que se presentan en la novela, pero, tal y como sucede con los del pueblo, estos tienen un carácter dual. Las mujeres que intervienen al inicio de la narración, son descritas en el ámbito privado y premiando la estructura hegemónica oficial: chismosas, religiosas, se dedican a las labores domésticas, y guardan silencio ante la «sabiduría» masculina. Esto se aprecia en pocos pasajes pues la novela, aunque desconstruye en cierta medida con la figura de Catarina, no se le da realmente un posicionamiento sólido a la mujer durante todo el relato.

---

<sup>28</sup> Véase Nash, M. (2006). «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina». *Revista CIDOB* 73. LXXIV: 39-57.

<sup>29</sup> Véase Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Catarina y doña Tey cambian el rumbo de la novela. La primera emite discursos y juicios coherentes, formales e ilustrados, la segunda se encarga de recibir al presidente de Guatemala y habla en inglés a la perfección:

“¡Y fíjese don Enrique que ni modos, man, me tuve que subir al ‘stage’ y allí pues no me salieron más palabras que en inglés!” [...] President Carbajal...it is an honour for me to...to present to you this bouquet [...] on behalf of the people of Río Viejo...and this letter soliciting your generous help...” (54-55).

Por sus propios medios ha aprendido el nuevo idioma sin complicación y se desenvuelve de manera diplomática ante diversas situaciones, también, no se distorsiona la pronunciación y lectura del inglés tal y como sí se hace con otros personajes. Ambas intervenciones son escasas y, sin la necesidad de prominentes discursos, Catarina logra tomar el lugar del alcalde y el apoyo de Río Viejo.

En lo que respecta al discurso del colonizador, generalmente lo presenta un sujeto blanco que impone y reprime el accionar del «otro». Se autoproclama como el conocedor, y el educado que debe instruir a una serie de individuos que lo requieren; explícitamente se menciona que son sujetos que traen la civilización a los pueblos latinoamericanos pues ellos pertenecen al mundo occidental. No obstante, se ridiculiza la percepción que tienen los colonizadores y se percibe el daño que le provocan a una región a lo largo de los años. Se advierte la degradación del pueblo desde el ingreso de distintos colonos hasta la residencia de los ingleses. El narrador, en sus intervenciones, deja entrever la devastación en el ámbito educativo, social, cultural y político por la intromisión, pero más

allá de esto, se encarga de darle la palabra a los personajes con el fin de que se reivindicquen como nación y se logre la autonomía parcial o absoluta.

Aunque el colonizador se vale de un tono irónico en sus palabras, nunca se lo asocia con lo vil y lo ofensivo, tal y como se hace con los nativos beliceños. Sin embargo, esta no es la función principal de la novela, debido a que no se detiene en descripciones del colono en cuanto a sus discursos, sino más bien la lucha de Belice en medio de la represión que sufre y valorando los alegatos que no se toman en cuenta en las historias oficiales. Don Enrique agoniza en su lecho y se realiza una comparación en medio del discurso; él se encuentra adormecido no solo por su enfermedad, sino por su inactividad e indiferencia ante lo que han hecho los colonizadores. Más allá de esto, ha apoyado y ayudado al colonizador a mantener su poder. Han pasado los años sin que haya podido lograr beneficios para su pueblo. Durante esa agonía y como punto final de la novela, se inserta un discurso político emitido por don Justo, el antiguo gobernador que había muerto años antes. Dentro de este se menciona la imposibilidad que poseen los débiles (subalternos) frente a los fuertes (colono) y cómo estos últimos siempre resultan victoriosos: «“En fin, ¡vendimos hasta la ciudadanía como mercancía barata!” siguió, absorto en su tarea; “¡nos arrastró la creciente con toda y la hidroeléctrica! Carbajal es caso olvida’o... el débil nunca podrá contra en fuerte...”» (75).

La colonialidad del poder resulta de la dominación de las racionalidades en donde va a imperar la de una hegemonía como lo es en este caso. Se pone de manifiesto el ideal de República haciendo énfasis en (re)construirse y en dejar de lado la dependencia de los países europeos para subsistir. Asimismo, la creación de reformas que promovieran el crecimiento del pueblo y sobre todo su autonomía. Don Justo insiste en

la segmentación de ricos y pobres y cómo estos últimos, en el momento en el que tienen acceso a algún bien, su lucha desaparece por considerarse de una clase social superior. Para este personaje la educación es la clave, las enmiendas en el sistema educativo fomentaría mentes desadormecidas, pero la esencia de esto, estaba en no hacer separaciones de etnia y ofrecer mejores oportunidades pedagógicas. En este alegato se estropea la idea de la revolución y se piensa que la única solución a la independencia es tomar medidas y ser firmes ante el colonizador que ha sabido cómo aprovecharse y causar daños irreparables a los sectores vulnerables y pasivos: «¿Qué revolución? Contestó don Justo mirándolo con ojos fulgurosos. Aquí la única revolución va a ser la de apretarse los calzones, tomar las riendas y unidos sacar la cizaña que se ha pegado como la garrapata...» (77).

## Capítulo IV

### REFERENCIALIDAD TEXTO-CONTEXTO

La cultura artística de principios del siglo xx en Centroamérica se ha caracterizado por la diversidad de temas que incluye en su amplia gama de representaciones, ya sea plásticas, musicales o escritas. Por esta razón, el análisis de las influencias que aparecen en los textos es necesaria. Las situaciones que rodean a un texto literario son una serie de factores significativos que conllevan a una relación entre ellos. Así, el estudio de las estructuras extratextuales es interdisciplinario, ya que manifiesta numerosas concepciones adaptables al texto que se analice, es decir, esta información que se recopila desde lo externo puede ser distorsionada, reproducida, variada, según sea la intención del autor o bien la interpretación del lector. En el texto se pueden reconocer alusiones a la cultura y a la historia beliceña que pueden ser interpretadas de varias maneras. El emisor experimenta una realidad que se observa en el texto, mientras que el receptor afronta otra realidad, según su contexto, que es la que utiliza para dar una interpretación del escrito. El estudio de la cultura es el que va a permitir el análisis de lo histórico y de los textos, entendiendo la cultura como todo comportamiento humano y sistema de expresión.

Dentro de la concepción general de la cultura hay que rescatar su índole, enciclopédica, en palabras de Segre (1989); es decir, hay una lengua que funciona como herramienta donde se sitúa la información, la memoria, los nuevos planteamientos, los estereotipos, las conciencias, los conocimientos y las percepciones de la colectividad. Los textos, por su lado, son portadores y proveedores de cultura por lo que un análisis

que se queda únicamente con el estudio de sus signos dejaría de lado gran parte de lo que ambicionan exteriorizar. La cultura permite al mundo tener sentido. El objetivo de ese mundo es el discurso y este último únicamente se puede desarrollar si está dentro de la colectividad. La cultura, entonces transforma las diferentes esferas con las que se vincula y las convierte en su mejor versión.

La función referencial tiene que ver con la relación del texto con el contexto. Implica todo lo que va más allá del acto comunicativo del texto. De ahí que la cultura desempeñe un papel fundamental en el análisis del mismo. La referencialidad implica la existencia previa de alguna situación y acontecimiento. El texto tiene la necesidad de contextualizarse. El significado de un texto está marcado y determinado por los hechos, acciones, comportamientos e historias presentadas en el contexto. De esta forma, el objetivo central del capítulo es describir y analizar un panorama con algunos rasgos de historicidad presentes en el texto ficcional. Seguidamente, valorar el aspecto cultural que influye significativamente en el desarrollo del texto. El análisis semántico del texto es importante, por lo que ya se ha elaborado anteriormente; sin embargo, no se puede eludir los acontecimientos históricos, culturales, políticos, económicos, sociales y religiosos que rodean el texto.

En los capítulos anteriores, se hizo hincapié en la visión geográfica y cultural de Centroamérica. En el primer caso, Belice es parte de los siete países que la conforman. En el ámbito cultural, Belice es el país más joven de esta conformación y se aleja considerablemente de las costumbres, tradiciones e incluso del habla oficial con respecto a los demás. Esto no solamente se debe a que sus colonizadores no fueron españoles durante todo el tiempo, sino, además, por la mezcla racial que originó la población de

Belice. Dentro de esta amalgama ancestral aparecen las culturas maya, criolla, garífuna, africana, mestiza, árabe, china e india. Dichos grupos étnicos vivieron sus propios acontecimientos históricos incluso de forma simultánea, por lo que la configuración de la cultura es considerada un «rompecabezas». Todas las migraciones que nacieron a partir de la guerra, por los militares, por represiones o colonizaciones, permitió conformar una nación amorfa, es decir sin una línea propia determinada y, por el contrario, se presenta como una metamorfosis de culturas que lo distancian del ideal de Centroamérica y le conceden un lugar secundario, el cual lejos de ligarla con este sector, se acerca más a la cultura caribeña. Belice ha tenido un siglo de conflictos que va desde sucesivos intentos de desalojo y guerras, hasta el conflicto entre España e Inglaterra por su colonización. Aunado a esto, el hecho de que su independencia se diera hace treinta y nueve años, justifica el hecho de que catorce años después, aún se quisiera hablar sobre este hecho en textos literarios; esto sucede con *Got Seif de Cuin*.

El texto se ambienta a mediados del siglo xx cuando empieza la lucha por la independencia, aunque presenta numerosas regresiones. Desde las primeras páginas de la novela se presenta la estructura política establecida en Belice, un colonizador que requiere de un súbdito nativo para que maneje ciertas situaciones dentro del territorio. Inicialmente don Justo Chan, seguidamente don Enrique. Este último personaje es sumiso ante las indicaciones del colonizador, por tanto, cumple a la perfección con el ideal de alcalde que requerían los ingleses. Se expone el conflicto de España e Inglaterra de forma rauda, ya que solo se habla de los incalculables momentos en los que la población quedaba atónita por los cambios que se establecían repentina y constantemente al no haber un colonizador establecido. Esta confusión no solamente se

dio en la instauración de reglas de la cotidianidad, sino también en las diferentes lenguas que convivían y con las que se pretendía educar a los niños. Los estudiantes realizaban una mezcla de todas las lenguas al no seguir una sola dirección. De aquí se desprende la intención del colonizador por sustraer las lenguas consideradas inferiores para establecer la dominante que dependía de la jerarquía que estuviera establecida en el territorio: inglés-español.

Históricamente, este conflicto acontece en el siglo XVII, cuando se tuvo que firmar un acuerdo<sup>30</sup> que admitía la presencia inglesa en América. Al inicio no hubo problema alguno, pues los españoles no visualizaron mayor ganancia del sector beliceño; no obstante, una vez que Inglaterra inició con la explotación de recursos de madera, España decide recuperar el territorio. Toussaint (1993) expone que luego de innumerables invasiones y de una guerra que persistió durante siete años iniciada en 1756, Inglaterra logra quedarse con el control de este país. Posterior a este hecho, se firma otro acuerdo<sup>31</sup> que concreta el carácter legal del asentamiento de los ingleses en Belice. Asimismo, se realizó el pacto con el fin de que España recuperara otras naciones. Se destacan diversas actividades ancestrales como la celebración de Santiago Apóstol, así como el baile de *Moros y Cristianos*. La primera solemnidad corresponde a una tradición en la que se considera a este apóstol evangelizador y el discípulo más cercano a Dios. Actualmente, las religiones que imperan en Belice van desde el catolicismo, hasta protestante, adventista, mormón, testigos de Jehová, budista, hindú, musulmana y

---

<sup>30</sup> En 1750 se firmó un documento que mencionaba los dominios de Portugal y España en América. A este se le llamó Tratado de Madrid o Tratado Godolphin. Véase Sampognaro, V. (1946). «El tratado de Madrid de 1750. Su causa, su celebración, su fracaso». *Dialnet*. No. 25-26, pp. 183-201.

<sup>31</sup> En 1763, Francia firma un acuerdo con Gran Bretaña cediéndole Canadá y la orilla izquierda del Mississippi. Este documento se llamó Tratado de París. Véase Díaz, I. (2008). «Los primeros tratados internacionales estadounidenses». *Norteamérica* 1, pp. 155-194.

rastafari. Sin embargo, la dominante, como se exalta en la historia y en el texto literario, es la católica. Constantemente se hace referencia a Dios, a revelaciones, a arcángeles y ángeles, así como la anuencia del pueblo a seguir estos preceptos. Cabe mencionar que fue la religión impuesta por sus colonizadores; no obstante, el texto omite esa información y presenta un pueblo que vive dentro de las costumbres católicas de forma placentera.

La danza de *Moros y Cristianos* consiste en un baile en el que participan diversas personas con máscaras y se conmemora la lucha ideológica y religiosa entre cristianos y musulmanes. Las intervenciones de los participantes corresponden a versos exaltando a Cristo y a la Virgen. Según algunos historiadores, estos bailes los hacían los colonizadores, en un inicio, con el fin de catequizar a la población en la cual se establecían. En el texto literario, únicamente se hace referencia a estas celebraciones que ejecutaban frente a la iglesia, mas no a su origen o vestimentas. Se hacen algunas referencias a sitios de importancia como lo es el Tipú una capital maya en donde sus pobladores gestaron grandes cambios y avances en el ámbito económico y político. Entre 1543 y 1544 los españoles realizaron una expedición violenta y teñida de matanzas indiscriminadas. Esto promovió que muchos de sus habitantes huyeran y se desataran hambrunas. No obstante; al sobrevivir una suma considerable de mayas de la región, se da una reconquista en 1568 la cual sí redujo considerablemente el número de personas de Tipú. Este pueblo era rico en cacao, lo que atrajo la atención de los colonizadores. Después de estas intervenciones, los españoles lograron asentarse en el nororiente de Belice y lograr que la actividad del cacao les beneficiara; estos solicitaban, como pagos de tributo, el cacao.

La indicación textual de este sector se realiza para indicar que don Justo, antiguo alcalde de Río Viejo en Tipú, era el último sobreviviente de la región. Para la época en la que se desenvuelve el texto, los asesinatos de los colonizadores habían desencadenado la desaparición de toda una comunidad maya. No se profundiza en esta idea, pero, según los registros históricos, estas matanzas fueron suprimiendo poco a poco a la población. A pesar de este hecho, no se comenta cómo fue la muerte del anciano; sin embargo, se describe como una ciudad mística: «perdida en el tiempo, donde crecían mazorcas de oro y donde Chaac bajaba a regar las siembras con gotas cristalinas de jade imperial» (12).

En Belice únicamente existe un centro penitenciario considerado como uno de los más hacinados de América Latina. En el texto se hace mención a este de forma indirecta. En un fragmento se comenta que se le ofrece un día de gracia a los reos por la llegada al pueblo de un hombre blanco, colonizador; se mencionan algunos de los delitos que han cometido los convictos y todos corresponden a ofensas a la autoridad. Históricamente, esta prisión es considerada caótica y desorganizada, pues alberga hombres, mujeres, ancianos y jóvenes. Hace veinte años atrás la pena de muerte capital era consentida y los homicidas morían en la horca. De esta forma, se evade el tema considerablemente, aunque, por la intención y los temas del texto, este no es un tema que, para el autor, importe ahondar.

La llegada del colonizador era anhelada, la población se llenaba de expectativas y entusiasmo, relucían vestidos de crinolina, consideradas las prendas más formales y elegantes de la época, se adornaban las casas, se entonaban piezas al son de marimbas. Sin embargo, en muchas ocasiones este no llegó y los habitantes irradiaban gran

pesadumbre: «Toda la mañana las marimbas tocaron tangos, chotines y valeses y el hombre blanco no apareció» (15). Esto denota no solamente un desplante hacia los beliceños, sino una metáfora del propio acto de la colonización. La respuesta que tiene el colonizador ante la sumisión y entrega del colonizado es de injuria, combate y oportunismo. Toussaint afirma que «una vez que Colón hubo informado a los Reyes Católicos acerca de sus descubrimientos en el nuevo mundo, éstos [sic] consideraron la necesidad de garantizar el monopolio español sobre las tierras americanas con el beneplácito de la Iglesia católica» (19). Estos acaecimientos, sumado a los actos deshumanizados y esclavistas que vivió la región, fueron repercutiendo en el deseo de emancipación y de ahí las ideas que se generaron en establecimientos clandestinos hasta llegar a establecer el autogobierno que fue la antesala de la independencia de Belice. Se describe una situación que refuerza esa percepción descrita y es la de uno de los oficiales ingleses que residía en el pueblo. Presenta a este personaje como insólito, pues una mañana despertó vociferando que el futuro del lugar cambiaría. Seguidamente, aparecen otros oficiales ingleses que deciden abrir, junto a la estación de policía, una oficina de inmigración:

Pocos días después, llegaron al pueblo unos hombres [...] Le echaron fuego a la estación de Policía [...] y construyeron un edificio de piedra en las afueras del pueblo, que comenzó sus servicios como la nueva estación de Policía y oficina de Inmigración, para todo aquel que cruzaba al otro lado del río (20-21).

El desasosiego que causa en la población todas estas situaciones, generó el deseo de emancipación del pueblo ante las nuevas regulaciones que solían variar según las

apariciones de nuevos oficiales. La prohibición que se le hizo al pueblo de visitar Fayabón, la compra de artículos personales en este sitio y el decomiso de todo lo que no había sido adquirido en Belice, generó el descontento de todos; sin embargo, solo uno de ellos decidió contrarrestar este hecho. Don Salvador se autoproclama cónsul y desafía la autoridad inglesa al colocar en su puerta una bandera de Guatemala que traía consigo la fecha de la independencia de este sector. El nombre del personaje, tal y como se desarrolló anteriormente, es significativo, ya que la palabra *salvar* implica no solamente librar de un peligro a alguien en específico, sino también dar seguridad. Esta es su función en el texto; al generarse una represión, don Salvador reflexiona sobre la solución a este problema.

El conflicto territorial entre Belice y Guatemala tiene particular importancia histórica, incluida su incidencia en el contenido de la obra que tenemos en manos. El texto hace hincapié en la desamistad entre ingleses y guatemaltecos tras la ambición de apoderarse de Belice. Este es el hecho más constatable del texto. A Guatemala, en términos generales, se le describe de forma negativa, implícitamente se le adjudica el calificativo de oportunista, pues tienden la mano en situaciones de vulnerabilidad con el fin de sacar ventaja de la población vecina. Incitan, en innumerables ocasiones, a Belice a independizarse de los ingleses, mas su ayuda implica ser súbditos de ellos. Luego de los diálogos que entabla con los británicos para la recuperación de este territorio, sin que se lograra ningún acuerdo, Guatemala amenaza con realizar cualquier medida así fuera extrema para lograr su objetivo. Como declaración de guerra, las autoridades de este sector escriben una Carta Magna asumiendo a Belice como parte de la soberanía guatemalteca. Según indica Romero (2009), el general Lázaro Cárdenas afirma que

Guatemala hizo caso omiso del derecho histórico que implica a México<sup>32</sup>. Los mexicanos aseveran que antes de la llegada de los españoles a América, el Imperio Azteca dominaba la región septentrional y parte de Centroamérica, hecho que les hacía merecedores de Belice. Esto no impacta en la decisión de Guatemala para continuar su lucha por dicho lugar.

La alternativa que Guatemala propone a los británicos hace que estos últimos soliciten incorporar a Belice a la Federación de las Indias Occidentales donde aparecen sectores como la Guayana Inglesa y sus colonias del Caribe. Esto genera tensión entre ambos sectores y el posterior cierre de la frontera este de Guatemala durante varios años. No cesa en sus intenciones y en 1955 solicita a los cancilleres de Centroamérica que firmen una carta que ampare la anexión a Belice. Al enterarse, algunos de los beliceños que buscan su independencia, se reúnen con mandatarios guatemaltecos de forma clandestina con el propósito de tener más argumentos y ejercer presión a los colonizadores; sin embargo, los británicos se enteran y cancelan el avance que había conseguido el Partido Popular Unido (PUP)<sup>33</sup> de independencia:

En 1957, justo en el momento en que el PUP negociaba con las autoridades británicas una posible reforma a la Constitución, algunos miembros del PUP se reúnen de manera secreta con el embajador guatemalteco en Londres. Las fuerzas de inteligencia logran enterarse y el gobierno británico deciden cancelar las negociaciones (2009: 31).

---

<sup>32</sup> México es otro de los países que quieren apoderarse del territorio beliceño. Véase Romero, I. (2009). «La independencia de Belice y la proclamación del Corolario Padilla Nervo». División de Estudios Latinoamericanos. No. 29. Tokyo.

<sup>33</sup> Siglas en inglés de *People's United Party*.

Belice siempre vivió a la sombra de quienes buscaron beneficiarse de sus ventajas como nación, en el ámbito territorial y en el agrícola. Históricamente, Belice ha refugiado a diferentes etnias por lo que posee una gran influencia maya, criolla, garífuna, mestiza, africana, árabe, china e india, todas ellas por las migraciones que hubo en el siglo XIX. Al respecto Durán<sup>34</sup> afirma: «The Yucatec Mayas were refugees who immigrated from Yucatan, Mexico, in the time of the Caste War in the late nineteenth century» (2007: 7)<sup>35</sup>. De esta forma, las migraciones que se gestaban eran a partir de las guerras o de intervenciones militares, o sea, se refugiaban en territorio beliceño con el fin de encontrar la tranquilidad que sus pueblos no les ofrecía. Allí se establecieron e influyeron en la construcción de la identidad de dicho territorio.

Posteriormente, se hace alusión a la guerra contra Hitler, para afirmar que uno de los soldados era habitante del pueblo. Es decir, no solamente se hacen referencias a hechos del continente, sino a otros eventos que influyeron de alguna forma en Río Viejo. Cada persona que posee un contacto fuera del territorio tiene mayor conciencia y reflexión de la situación por la que están pasando. Durante la Segunda Guerra Mundial se vieron envueltas gran cantidad de naciones del mundo y se requirió de incontables soldados por la magnitud de la guerra. Su culminación en 1945, dejó pérdidas inmensurables; sin embargo, en el texto se omite esto y se centra en lo positivo de todo, en este caso, al aprendizaje de uno de los participantes beliceños. Toda la represión vivida, permite que él mismo exponga discursos que promueven la emancipación. No obstante, la poca fiabilidad que el pueblo muestra hacia dicho alegato hace que no pase

---

<sup>34</sup> Durán, V. (2007). ed. *An Antology of Belizean Literature*. Lanham, Maryland: University Press of America p.7.

<sup>35</sup> «Los mayas yucatecos fueron refugiados de Yucatán, México en la época de la Guerra de las Castas a finales del siglo XIX».

de simples palabras emitidas. El pueblo siente turbación al dejar de depender de su colonizador, no posee otra experiencia que no sea servir a sectores dominantes y esto demora su independencia. El único momento en el que intentaron oponerse a sus superiores, fueron desterrados de su pueblo, así como torturados de diferentes maneras. Poco a poco van conociendo las repercusiones de su colonización y acrecientan las intenciones de independizarse y librarse del yugo colonial. Sin embargo, el texto expone, en repetidas ocasiones, la sumisión de un pueblo que se deja llevar por cuanto discurso escuche; se les dificultan las decisiones propias y, el personaje que sí participa y analiza las situaciones, es recriminado.

Cuando Guatemala consigue su independencia de los españoles, el gobernador del pueblo solicita a don Emilio un letrado que dice «Aquí se acaba el territorio inglés y empieza el territorio de las escopetas» (25). No es bien visto, aún en dicha época, revelarse ante el colonizador; se percibe de forma negativa y como un mal ejemplo para otras naciones. Esto no lo comparten todos los personajes, pues este proceso de Guatemala dio pie a innumerables ideas para lograr, en un futuro cercano, la independencia de Inglaterra.

Guatemala limita al este con Belice. Tal colindancia ha generado constantes conflictos territoriales que se detectan no solamente en los escritos propiamente históricos, sino también en la obra literaria en estudio. El texto hace una referencia somera al régimen de Cabrera y sus implicaciones. Este se dio, aproximadamente, entre 1898 y 1920. A Manuel Estrada Cabrera se lo designó como presidente de Guatemala tras la muerte del mandatario anterior. Durante su gobierno, no se aceptaba ninguna clase de oposición, por lo que las muertes y reprimendas fueron cuantiosas, desde

exponer a los pobladores a días bajo el sol con la cabeza rapada, hasta retener y matar a sus familiares:

Todavía se mantenían vivas las experiencias traumáticas de los abuelos, que decían que doña María Pelona había pasado dos días bajo el sol con la cabeza rapada, que a la familia de don Mundo la habían amenazado con ir al paredón, y de todos aquellos que habían perdido a muchos familiares... (32).

Estas son consecuencias que los pobladores mencionan en el momento en el que ciertos compañeros militares de Cruz les proponen la realización de una revolución en contra de los colonizadores. Según afirman ciertos documentos<sup>36</sup>, a Estrada únicamente le importaba su ingreso económico y no el bienestar del país, mantuvo una dictadura y aprisionaba a quien le llevara la contraria. Además, sentía la presión de los ingleses por el diferendo territorial con Belice. Los guatemaltecos que tuvieron la posibilidad de salir de su pueblo y luchar en distintas guerras en el extranjero fueron quienes se opusieron a la corrupción, represión y asesinatos que se dieron bajo la jurisdicción de Cabrera, esto fue erosionando su poder hasta que se logró la destitución de este por otro caso de corrupción.

Este entorno histórico se describe con el fin de explicar la prudencia y el miedo que sienten los beliceños ante las propuestas e insinuaciones de otros para independizarse. Aunque hay personajes valientes y dispuestos al cambio, se trata de explicar por qué es

---

<sup>36</sup> Véase: Fernández, R. (2016). "La violenta caída del tirano Manuel Estrada Cabrera". *Universidad Francisco Marroquín*.

Little, T. (1994). «Guatemala y el anhelo de modernización: Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920». Costa Rica, (ME PARECE QUE IRÍA LA CIUDAD, NO EL PAÍS) Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 20. No. 1.

que un pueblo colonizado no da el paso para oponerse a su realidad por más difícil que esta sea. Belice ha sido un país moldeado por los sectores dominantes quienes han aprovechado la sumisión y el recelo de los habitantes para ejercer poder absoluto y explotar los atractivos del sector. Ante las apariciones de personajes que desean emanciparse, se destacan nuevos castigos impuestos por los colonizadores que implican no salir después de cierta hora de la casa y ser encerrados o limpiar calles si no cumplen con las reglas. Esta medida de seguridad es planteada para evitar las reuniones clandestinas que, más tarde, serían el preámbulo del autogobierno y seguida independencia:

Toda reunión había de tomar lugar clandestinamente en alguna de las casas del pueblo, ya que los policías con cuerpos de toro habían dado a conocer que tenían órdenes de acusar de subversión y traición al Imperio, a aquellos que se aglomeraran en las esquinas en grupos de tres o más (41).

Otra de las referencias que se desarrolla es la bandera, símbolo patrio que se adoptó de forma definitiva en setiembre de 1981, año cuando se alcanza la independencia. En los discursos, se describe cómo es esta y lo que representa para el pueblo. En el texto se dejan de lado las propuestas británicas de este emblema que estuvo vigente desde 1870. Las primeras insignias llevaban la bandera de Inglaterra, un barco en el océano e instrumentos rudimentarios. La que se describe en el texto es la vigente actualmente: azul y presenta a dos hombres, uno negro que sostiene un hacha en el hombro y otro blanco con un remo de canoa, ambos resguardando un árbol y un barco: «Aquí está el símbolo de la libertad [...] ésta [sic] va a ser nuestra bandera [...]

aquí están los trabajadores [...] las razas de este pueblo viviendo y trabajando juntos para construir el nuevo país de las Américas...» (36). Tal y como se ha concebido desde la antigüedad, en el texto se hace hincapié en la importancia de este pabellón, debido a que revela las costumbres, la lucha, el trabajo, el futuro y la historia de un pueblo, es un símbolo, en este caso, de esperanza.

En la bandera de Belice, esto se ve representado con el lema en latín *Sub umbra floreo*: «florezco bajo la sombra». Esta frase es significativa, ya que la gestión de la misma, según el texto en estudio, se empezó a desarrollar en un momento de colonización en donde ya los pobladores estaban llegando al límite por los constantes abusos que sufrían. Es una forma de recalcar que, a pesar de la adversidad, existe la seguridad de que se va a prosperar. Esta construcción se da momentos antes de que naciera el autogobierno. Cuando aparecen los discursos sobre la bandera, se menciona someramente que tiene un parecido a una de las banderas que tenía en su puerta uno de los personajes. Si se ahonda en esta idea, es perceptible que se habla de la insignia guatemalteca, que previo a la creación de la República pasó por ciertas transformaciones. Una de las primeras banderas de este sector coincidía en el color azul con la de Belice, así como el escudo, que tenía ciertas similitudes como las hojas y el océano. Este símbolo fue transformándose considerablemente, se le incorporaron colores como rojo y amarillo hasta cambiar, actualmente, a un azul maya con blanco.

Siguiendo con las referencias del texto, aparece un nombre que remonta al lector a la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill<sup>37</sup>. Así se denomina una de las calles que transita el alcalde del pueblo. Este hombre fue el Primer Ministro de Reino Unido y un

---

<sup>37</sup> Winston Leonard Spencer Churchill (1874-1965). Fue oficial del ejército británico y ministro del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial.

líder durante 1939. Fue, también, oficial del ejército británico y ganó el Premio Nobel de literatura. Considerado el hombre del siglo xx, en 1955 era el inglés con más cargos políticos desempeñados, fue miembro del parlamento durante sesenta años.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Churchill se encuentra en Belice y se percata de que los Estados Unidos se interesan por este territorio al encontrarlo idóneo para establecer una base militar y así reprimir los agravios de los submarinos nazis. Por esta razón decide permanecer en Belice e intensificar la presencia militar para evitar cualquier invasión. Estados Unidos decide cambiar de opinión, pues no quería disipar los lazos de amistad que mantenían con los ingleses al ser sus aliados en la guerra.

En la narración, el movimiento popular se forma a partir de los discursos que algunos personajes emitieron al pueblo. Estos hacen un llamado a la revolución pacífica y a la independencia. Históricamente, en Belice aparece este movimiento con el nombre del PUP. Nace en 1950 principalmente como respuesta a las represiones laborales y para defender los derechos de los pobladores que vivían bajo el dominio de los ingleses. Tanto en la obra literaria como en la historia, el grupo tiene la finalidad de lograr el autogobierno; no obstante, tras el otorgamiento de la libertad a la Guayana Inglesa tres años después, se despierta el deseo por la independencia. Este deseo se desvanece cuando los ingleses deciden rescindir este derecho con el argumento de que uno de los ministros de Guayana era comunista, por lo cual no podía legislar. A pesar de este acaecimiento, el movimiento clandestino continúa su lucha y posteriormente se apoya en Guatemala para ejercer presión a los ingleses.

Los ideales que mantiene este grupo se perciben en uno de los fragmentos del texto en donde se exterioriza que uno de los líderes que fortaleció los ideales de lucha y

permitió que floreciera el movimiento era un sacristán, el único que había cantado «el *Stabat Mater* en la Iglesia durante la Cuaresma» (41). Este corresponde a una obra musical del siglo XIII que enfatiza el sufrimiento de María ante la crucifixión de Jesús. El PUP posee influencia de la democracia cristiana, cree en la supremacía de Dios y en la fe, de allí que aboguen por sus derechos mediante un carácter pacífico, que no implique guerras, ni enfrentamientos con los colonizadores o bien otros movimientos con distintos ideales. El voto popular es otro de los temas tratados. En la Constitución de 1936, los ingleses concedieron a los beliceños ciertos beneficios que se convirtieron en insuficientes. Algunos de estos son la reducción en la edad de las mujeres que votaban. Inicialmente era a los 30 años, en 1945 se varió a los 21 años. Los movimientos solicitaban que el sufragio fuera universal y que, por cada persona, se contabilizara un voto; únicamente los individuos letrados ejercían este derecho. En las décadas posteriores a 1945, el objetivo principal de toda actividad política era la lucha por el sufragio universal. Tres años después, se sugirió que el voto continuara siendo ejercido únicamente por los habitantes ilustrados, el PUP no aceptó tal directriz y permaneció luchando por este derecho hasta alcanzar el autogobierno.

La coronación de la Reina Isabel II es otra de las temáticas desarrolladas en el escrito. En Belice, se realizó la celebración correspondiente, se construyó un quiosco decorado con la bandera de los ingleses, se pegaron carteles tricolores en cada poste, se cortaron árboles; se embelleció el pueblo. Los personajes que formaban parte del movimiento popular decidieron no asistir, debido a que consideraban que esto era rendirle honor al colonizador que tantas veces los había explotado. Un día antes de la actividad, estando borrachos y queriendo hacer escarnio del asunto, deciden regalarle

una serenata a la Reina Isabel II cantando *Rule Britannia!* composición musical patriótica originaria de un poema del escocés James Thomson. Esta canción se interpreta en eventos públicos ingleses. Luego de este hecho, los personajes son encarcelados varios días, pues se entregaron a la policía, luego de que se inculpara a otro de ellos que no había tenido nada que ver. Dicha coronación se dio en 1953, cuando Isabel tenía 27 años de edad. Aunque el acuerdo se había dado un año antes, decidió postergarlo ya que su coronación se había establecido ante la muerte de su padre Jorge VI, en 1952.

La revolución pacífica, la toman como referencia de la historia de India y el movimiento de Gandhi. La India es de las regiones más extensas del continente asiático, lo que atrae significativamente a diversos imperios a colonizarla. Los persas, griegos, afganos y portugueses son solo algunos de los interesados en ejercer su dominio en dicho territorio; sin embargo, fueron los ingleses quienes adquirieron el poder absoluto de India. En 1857, surge una rebelión en contra de la jerarquía, esto por los abusos y represiones a las que eran sometidos; no obstante, no se alcanza ningún beneficio.

Tras la Primera Guerra Mundial, surge en la India un movimiento nacionalista en favor de su independencia, este fue dirigido por Gandhi, ya que luego de un congreso previo a este hecho, Inglaterra había afirmado que luego de este encuentro bélico, iba a reestablecer los derechos de los indios con respecto a su libertad. A pesar de esto, los ingleses no cumplieron con su parte y arremetieron contra el movimiento mediante la reprimenda de los participantes. Ante este suceso, su líder decide que el pueblo no va a colaborar con el gobierno inglés, es decir, cesan su participación en las elecciones, obstruyen la llegada de productos importados, no pagan impuestos, dejan de acudir a instituciones educativas estatales, entre otros. Todas estas gestiones de forma pacífica,

sin violencia. Esta situación se extiende hasta la Segunda Guerra Mundial, período en el que solicitan a los indios apoyo de forma forzosa al amenazarlos con su restricción de la libertad; estos se niegan e inician acciones antiimperialistas mediante la insubordinación civil para que los ingleses se retiraran del territorio. Los colonizadores encarcelan a muchos indios; empero, llega un momento en el que se percatan de que, por más represión, el movimiento no cesaría su lucha. En 1950, India consigue la Independencia absoluta y, aunque su líder máximo fue asesinado por un fanático religioso dos años antes, uno de sus discípulos continuó su trabajo bajo los preceptos del pacifismo. La referencia y ejemplo de India para Belice fue significativa, por tanto, se comenta en el texto: «La India ya ser [sic] país libre...Gandhi llevar a cabo el movimiento de la no violencia...así también nosotros...sin violencia...queremos ser buenos amigos con nuestros hermanos de al lado, al norte, al sur, al oeste» (48).

El presidente guatemalteco Carbajal<sup>38</sup> influye considerablemente en la oposición del pueblo hacia los colonizadores, debido a que este ofrece becas educativas. A pesar de que el texto expone dicho nombre, históricamente se le puede vincular con José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes por varias razones, principalmente por el hecho de que, en 1958, junto con veintiuna personas visitan Belice. Posteriormente, son detenidos en Benque Viejo por un guardia al considerar esto una invasión al territorio. En el texto, el presidente recibe una invitación por parte del PUP, por lo que decide asistir. Es detenido en uno de los puestos de policía a la entrada de la frontera de Río Viejo. En este caso menciona a veintitrés personas, a las que se les solicita un salvoconducto para poder

---

<sup>38</sup> Carbajal es, además, uno de los personajes de la novela estudiada, corresponde al presidente de Guatemala que ejerció en 1958. Solamente se indica su apellido y se da alguna información que permite vincularlo con José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes.

ingresar al territorio. El presidente manifiesta que Belice les pertenece, por tanto, no requieren de nada para acceder. Durante una hora, aproximadamente, se mantuvo una discusión con el guardia y ciertos entes de importancia a los cuales se llamaba para consultar sobre la visita del presidente. Finalmente, se les niega y el presidente se retira alterado, emitiendo frases contra los ingleses: «“Con su permiso General...” intervino Cristian Domínguez, “...la verdad es que el Sargento acá dice que se necesita un salvoconducto para visitar el pueblo...” [...] “si este territorio nos pertenece...nosotros no necesitamos ningún documento”» (66).

Según Romero<sup>39</sup>, existen tres razones por las cuales el presidente visitó Belice. La primera es de índole económica; ante una crisis de Guatemala, estos desean encontrar una ganancia al colonizar Belice. La segunda, para darle una lección a su pueblo, porque estos no mostraron interés ni preocupación en los problemas internacionales. La última, tras el conflicto con México en donde ambos territorios luchaban para obtener la región beliceña, requería de cierta popularidad en los sectores que consideraba antimexicanos.

Otra de las razones por las que se puede relacionar a Carbajal con Ydígoras Fuentes es que en la novela se menciona que este presidente guatemalteco tomó el lugar de *El libertador de la Patria*, un mandatario que fue asesinado. Guatemala ha tenido varios presidentes que han sufrido de atentados y han muerto, pero únicamente un individuo fue liquidado durante su gobierno y coincide con las fechas del texto y de la historia. Carlos Alberto Castillo Armas fue el vigésimo octavo presidente de esta región. Lideró el país durante 1954-1957, no logró culminar su período debido a que sufrió un atentado en casa presidencial por parte del soldado Romeo Vásquez Sánchez, un militar

---

<sup>39</sup> Romero, I. (2009). *La independencia de Belice y la proclamación del Corolario Padilla Nervo*. Tokyo: Universidad de Tokyo.

que laboraba para Castillo. Seguidamente, el período de Ydígoras Fuentes coincide con la llegada del huracán Janet el cual destruye diversas casas en Belice. En la novela el presidente guatemalteco se compromete con el pueblo a ayudarlos luego del estrago que dejó. Este fenómeno se da en 1955 y se cataloga como uno de los huracanes atlánticos más destructores; se registraron más de mil muertes y afectó a México, Barbados, Belice y las Islas Barlovento.

St. George's Caye Day es una de las celebraciones que se exhiben en la novela. Esta es festejada el diez de septiembre en Belice y conmemora la derrota de los españoles contra los británicos y algunos esclavos en la lucha de los primeros por destituir de este sector a los ingleses. Como parte de las actividades, está la coronación de la señorita San Pedro, carreras, competencias, torneos, ventas de comidas y navegantes en sus botes ondeando la bandera del país. La novela aclara que esta ceremonia es aceptada pero no con el propósito colonialista que posee, sino únicamente como forma de unión de país. El PUP se aprovecha de estas fiestas para manifestar, de forma solapada, las ideas emancipadoras del partido.

Al PUP lo afectaron ciertas divisiones al ser expulsados algunos de sus líderes. Uno de ellos, Nichollas Polard. Este fue desterrado por dicho movimiento y tres años antes lo habían destituido del cargo de secretario del Sindicato General de Trabajadores por fraude. Justo después de su segunda salida consintió adherirse a otro partido político. En la novela a este personaje se le llama Mista' Pitá, dirigente del movimiento popular señalado de haber reñido con el líder máximo del partido por cuestiones monetarias. Además, se:

informó que no sabía si se uniría al movimiento opositor que los señores Lee y Goldberg habían formado [...] a causa del apoyo que el líder máximo le había brindado a Mita' Pitá después de que éste [sic] fue acusado de usurpar fondos de la unión de trabajadores (55-56).

El Partido Nacional es la oposición del movimiento popular, la principal diferencia entre ambos, dentro de la novela, es el hecho de que, según el primero, los otros quieren venderse a Guatemala y el apoyo que solicitan a esta región es para unirse a ella. El movimiento popular descarta esta idea y afirma que estas son patrañas para engañar al pueblo. Según Toussaint, el Partido Nacional, se fusionó tiempo después con el Partido de la Independencia Hondureña (HIP) y se autonombraron Partido de la Independencia Nacional (NIP). El PUP y el NIP mantenían ideologías afines; no obstante, la diferencia entre ellos radica, primeramente, en que el PUP posee un orden mayor al otro partido y seguidamente, que el NIP no quería consolidar la independencia hasta contar con bases económicas sólidas, quería postergar este paso lo más posible. Por tanto, el PUP era el movimiento que poseía más apoyo de las masas. Todos los esfuerzos hechos por los diferentes partidos e individuos por llevar a Belice al autogobierno promovieron la creación del *Commonwealth*, un grupo de diversos estados que estuvieron colonizados por Inglaterra a los que se les guiaría y facilitaría el proceso de descolonización. Para ello, se debe cumplir con una serie de requisitos, sobre todo de pacifismo, democracia y derechos humanos. Este se forma a partir de 1900; sin embargo, a pesar de la teoría, la novela exhibe este acuerdo endeble y falaz, pues a pesar de abogar por la independencia, Belice seguía viviendo bajo el yugo del colonizador en ese período y hasta 1981, año de su independencia.

## Conclusiones

### I. Sobre los objetivos de la investigación y su cumplimiento

Centroamérica ha sido uno de los sectores en las que sus obras literarias han sido poco estudiadas. En Belice, propiamente, las investigaciones son escasas. La mayoría de investigadores se han inclinado por el estudio de obras clásicas y que se consideran un referente para las letras latinoamericanas, por tanto, muchos textos han sido obviados por la crítica por no cumplir con ciertas pautas artísticas o bien a un espacio geográfico determinado. Por esta razón, la presente investigación corresponde un aporte importante para dar a conocer la literatura independentista beliceña del siglo XX escrita en español.

Como parte del análisis de la novela beliceña, se tomaron en cuenta no solamente aspectos narrativos, sino que se amplió la investigación con rasgos discursivos, contextuales e históricos por el alcance que posee *Got seif de Cuin* y por el vacío existente en el estudio discursivo y estético de textos literarios centroamericanos. Por lo tanto, establecer un estudio de los aspectos estéticos, estilísticos, históricos y contextuales sobre la independencia centroamericana aportaría importantes rasgos de la literatura beliceña a las letras centroamericanas. Asimismo, este trabajo corresponde a un estudio cultural que fusiona diversos ámbitos que lo catalogan como multidisciplinario. Todas estas estructuras propuestas se desarrollaron en función de los objetivos del trabajo.

Como objetivo principal de la presente investigación, se trazó el análisis de los rasgos discursivo-literarios; es decir la descripción y el análisis de los procedimientos utilizados para la construcción del discurso independentista, examinando los rasgos

distintivos presentes en los sujetos, los procedimientos para la construcción de proyectos políticos independentistas, la divergencia de discursos literarios sobre la independencia y los modos de referencialidad que se establece entre el texto y el contexto histórico, social y cultural de la novela *Got Seif de Cuin*.

En cuanto a la elaboración de los personajes de la novela, se puede verificar que su función dentro del texto tiene que ver, en la mayoría de los casos, con su condición étnico cultural. A los «otros» se les animaliza e ironiza y se desprestigia su accionar constantemente. Los blancos, son descritos de forma favorable, impresionan y sobresaltan a la población. Sin embargo, en algunas descripciones, se manifiesta el recurso a la parodia de los mismos y se magnifican ciertas expresiones de dichos personajes. Algunos negros, que sí representan a la jerarquía dentro del texto, se enaltecen, pero únicamente en el momento en el que emiten discursos. No obstante, de igual forma se ridiculizan y se hace mofa de su aspecto, indumentaria, entre otros. Por tanto, no se puede afirmar que estrictamente sigue este patrón, pues es ambivalente a la hora de presentar a los personajes.

Cuando se cree que el autor está desconstruyendo los sistemas de poder, se refiere a la ignorancia de los nativos del pueblo. Sin embargo, conforme avanza la novela, se desacredita al colonizador y se muestra cómo el pueblo, bajo represiones, logra salir adelante sin depender, luego, de otra nación. Asimismo, se manifiestan incontables hechos que realizan para lograr su cometido y, a pesar de que los movimientos políticos fueron promovidos por foráneos, estos son apartados por deslealtad y robo. Los nativos son los únicos que mantienen en pie los movimientos y los que, sin ayuda de nadie, obtienen el autogobierno.

Otro de los aspectos analizados en este trabajo tiene que ver con la función que se le adjudica a la mujer. Por un lado, en la historia oficial, es habitual leer sobre su papel en el ámbito privado, sus comidas y atenciones en la casa, además, su relación con los colonizadores en la cual imperaba las violaciones y casamientos no consentidos por las mismas o bien, no se comenta nada al respecto, como se da en los libros sobre historia de Belice. En la novela, por su parte, en algunos casos le da relevancia, un papel autoritario y educación. Aparecen otras mujeres que hablan inglés y se encargan de entablar conversaciones con los altos jefes de otros países, como es el caso del presidente de Guatemala.

Con respecto a los proyectos políticos todos giran alrededor de la independencia de Belice a pesar de la diversidad de políticas existentes en el territorio. Los beliceños, toman como referencia la independencia de India, una cuestión que se omite en las historias oficiales, con el fin de realizar, de forma pacífica, una revolución para lograr su cometido. Anteriormente habían formado grupos que promovieron revoluciones violentas que, no solamente generó una cantidad incalculable de destierros, sino también, la muerte de muchos pobladores. La historia presenta un estatismo que aprovecha el autor para generar su novela.

Algunos de los proyectos que aparecen en la narración van desde movimientos sociales y procesos educativos, hasta la creación de sindicatos. Estos no siempre fueron factibles y efectivos, ya que había otros problemas de fondo; limítrofes y económicos. A pesar de esto, se continúa la lucha y el trabajo constante para cumplir su objetivo sin necesidad de utilizar la violencia. La novela, mediante la descripción de los proyectos

políticos, realiza una crítica a los sistemas políticos del siglo xx en el que los jefes se interesaban por el ámbito económico y dejaban de lado el bienestar general.

Cuando la narración manifiesta los diferentes proyectos políticos que hay en Belice, sí es reivindicativo, pues el «otro» es quien piensa sobre las situaciones, sobre ventajas y desventajas, sobre su accionar y las consecuencias que eso traería al pueblo. Son los nativos los personajes ecuánimes y perspicaces que aprovechan los descuidos del colonizador para forjar sus ideales de emancipación. El colonizador, al contrario, es quien ejerce su poder para dañar a los *otros* y para llevar a cabo su objetivo de transculturación en cuanto a las creencias religiosas, políticas, sociales y culturales.

Seguidamente, la exposición de emblemas nacionales corresponde a uno de los proyectos políticos más importantes: es una de las primeras muestras de identidad nacional; de acuerdo con Guibernau, un sentimiento de los connacionales sobre lo que la diferencia de otros territorios. Las propuestas de los pabellones nacionales descartan en su totalidad los propuestos anteriormente, que llevaban sobre sí las insignias de los colonizadores. Cambian colores y fondos, además de ejercer presión para cambiar su nombre que connotaba la dependencia y pertenencia a los ingleses; *Honduras Británica*. Los proyectos políticos reivindican el papel del nativo beliceño, se reconstruyen los mitos de origen al presentar la racionalidad del nativo y la inconsciencia del colonizador. Asimismo, pretenden generar cambios trascendentales en el pueblo y en las estructuras políticas, económicas e ideológicas. La democracia, en este caso, se propone a partir de la creación de los ideales políticos de las clases bajas. Las voces de la subalternidad sobresalen al relatar otra propuesta con respecto al surgimiento de Belice antes de lograr la independencia.

En el texto los discursos van dirigidos a un destinatario pasivo e ingenuo, a los nativos que, por su condición de subalternidad y represión, están programados para la obediencia y subordinación hacia el foráneo. Sus oradores conocen estas características y aprovechan cada alegato para persuadir a la población sobre sus puntos de vista, ideales, objetivos. Por tanto, cada código paralingüístico es significativo, el tono, los gestos, los términos para organizar el discurso, pues esto genera emoción, asombro y euforia en un grupo vulnerable. De esta forma, en muchas ocasiones, al seguir y aceptar estos discursos, se fortalece su carácter subalterno y se exalta al colonizador. Este pueblo con más de tres centenares colonizado, confía en cada nuevo disertante que aparece, por lo que oscilan entre los que realmente pretenden un bien para la nación, y los que buscan su propio beneficio.

Generalmente quien pronuncia los discursos no le permite al pueblo ni siquiera digerir la información o contestar a las preguntas que se plantean. Los cuestionamientos capciosos confunden al destinatario y, al final, terminan aceptando las condiciones que los demás proponen. No se admite que respondan, hablen u opinen sobre lo que se emite en los discursos, es el orador quien tiene la potestad de comunicar y decidir por los «otros». En términos de Foucault, a esta subalternidad se le concede lo negativo y su palabra es prohibida; hay una separación entre lo que se concibe como locura y razón, esta última asignada a la jerarquía. Los personajes letrados son quienes impactan al pueblo y generalmente son foráneos. A los nativos a pesar de que se les toma en cuenta, en algunos casos, pues hay personajes descritos de forma jocosa al ser incultos, no generan las sensaciones y apoyo de los extranjeros.

En síntesis, la novela construye tres tipos de discursos, el de la mujer, el del foráneo y el del pueblo. De los tres, el de la mujer, aunque es el más escueto y es ambivalente, también es el que más exalta la figura y el papel político de la misma ante diversas situaciones. Esta, logra obtener privilegios que gobernantes anteriores no han adquirido. Así mismo, hay un dominio del inglés y un desenvolvimiento importante en sus discursos junto al presidente de Guatemala. Aunque se intenta romper con la lógica colonial, el texto está sujeto a lineamientos discursivos con respecto al deseo y al poder.

Por último, los modos de referencialidad que se establecen entre el texto y el contexto son variados. Por lo general, se coincide con la información que transmiten las historias oficiales, no obstante, al estar relatado desde el punto de vista del «otro», ciertas perspectivas, descripciones, situaciones y sentimientos van a exponer el otro lado de la historia oficial. La literatura, posterior al proceso de conquista, se encargó de exteriorizar lo acontecido según su experiencia como sujetos subyugados. La principal tarea de un autor reivindicador que desarrolla el tema de la colonización es instrumentalizar el discurso con la finalidad de proponerlo como proyecto emancipatorio. Las relaciones que se dan en la novela toman en cuenta las heridas coloniales para hacer, según menciona Quijano (2014), un desprendimiento de la matriz colonial del poder.

En la obra analizada, se hace referencia a múltiples acontecimientos que presenta la historia oficial, sin embargo, se cambian los nombres de los personajes históricos. Esto exige un lector nativo o con conocimiento de la historia beliceña. Asimismo, cuando se insertan diálogos en inglés, se distorsiona el mismo, se escribe tal cual se pronuncia. Este aferramiento al español y rechazo al inglés se relaciona con la identidad nacional de acuerdo con Guibernau (2009). La lengua es uno de los factores que fortalece esa

identidad. La dimensión histórica que se presenta, valora los cimientos de una nación y esto genera en los personajes, ímpetu y liderazgo para sobrellevar la colonización y luchar por la independencia.

Al igual que en las historias oficiales en las que un estatismo elige ciertos hechos y omite otros, Ruiz Puga discrimina algunos acontecimientos como lo es la mención de Estados Unidos y México como sectores que tienen el deseo de colonizar parte de Belice, simultáneo al diferendo territorial con Guatemala que sí se menciona. El texto solamente plantea la triada Inglaterra, Guatemala y Belice. Los primeros se enfrentan y buscan extraer el mayor provecho de la región centroamericana. A pesar de ello, no se pretende mostrar a una población victimizada ante tales situaciones, más bien, cómo se va generando un cambio, una conciencia para mejorar su situación. Todo lo subjetivo se va transformando en racional, se van proponiendo nuevas ideas y planteamientos para obtener ciertos beneficios que concluyan en la independencia.

Aunque aparecen muchos elementos, personajes y acciones ambivalentes, en las alusiones de los hechos históricos es donde predomina más el deseo reivindicativo, puesto que exhibe un punto de vista encubierto hasta ese momento por no corresponder a aspectos de interés para la jerarquía o bien por intentar encubrir la verdad del pueblo. En las historias oficiales se evade el planteamiento perspicaz de aprovechar al máximo los descuidos de los colonizadores para ir motivando al pueblo a no estar más bajo el yugo de los ingleses. Se les da a los personajes, en este tema en específico, una predominancia, una capacidad decisiva que concluye con parte del objetivo que tienen en mente. Una de las cualidades del pueblo, en general, es la benevolencia con la que

llevan a cabo sus hazañas. No buscan vengarse ni realizar algún acto malintencionado, prefieren la planificación y estrategia.

*Got Seif de Cuin* expone una herida colonial de los beliceños que surge a partir de la existencia de un discurso hegemónico creado por un sector que fomenta las clasificaciones y excluye en su totalidad a dicho grupo. Esto genera consecuencias a nivel político, ético, económico y social. Seguidamente, en la novela se detectan ciertas estructuras geopolíticas que han sido impuestas a la sociedad, pero, mediante el discurso, se cambian ciertos aspectos sobre todo de la manera en la que se retrata al mundo la historia de la colonización. Por tanto, los mitos de origen son primordiales en el texto, debido a que estos rescatan la voz del sector de la población que ha sido relegado por las historias oficiales; es decir, las generadas desde el poder.

En las historias oficiales impera una colonialidad del poder, en el caso de la novela, se describen las clasificaciones sociales, como la raza en donde el eurocentrismo tiene una superioridad evidente; no obstante, los nativos del texto consiguen su objetivo. Esto no quiere decir que denigran al colonizador o lo subordinan. Según lo dicho por Anzaldúa (1987) nace la conciencia de la nueva mestiza (beliceños), un pensamiento fronterizo en donde se empieza a conocer la situación en la que se encuentran y buscan soluciones como lo fue la propaganda anti-inglesa, el voto de las mujeres y el autogobierno.

Asimismo, en el texto se percibe un proceso de transculturación. Las tradiciones, cultura y desenvolvimiento de la población se realizan con base en la cultura colonizadora y represiva que aparece (españoles, ingleses, alemanes, guatemaltecos), la cual pretende una homogeneización política, social e ideológica.

En suma, la novela intenta romper con los códigos establecidos; no obstante, en la construcción de ciertos elementos se continúa percibiendo una autoridad imperial. Se mantiene un asombro, una dependencia y un apego significativo a la cultura colonizadora. Esto no desacredita el intento de la novela y del autor por romper con ciertos esquemas y cánones jerárquicos y darle énfasis a la otra cara de la colonización y el proceso de emancipación. Por tanto, puede considerarse un texto parcialmente reivindicativo pues, si bien es cierto, exterioriza detalles que se omiten en historias oficiales y le da el papel protagónico a ciertos personajes considerados, según la teoría, como subalternos, entre ellos hombres nativos colonizados y mujeres, por otro ridiculiza a muchos otros y su papel en la novela es risible, sin embargo esto no es del todo errado, pues al final de la novela, se exalta el hecho de que estos personajes, risibles, ingenuos, inexpertos, incautos, vulnerables e inofensivos, a pesar de encontrarse en una situación de vulnerabilidad, consiguen engañar a la jerarquía. El texto no puede ser considerado del todo una desconstrucción de las historias oficiales, mas sí un intento por reconstruir un pasado que ha sido completamente olvidado por el mundo en general, un pasado que necesitaba ser narrado desde la subalternidad.

## **II. Sobre los fundamentos conceptuales y procedimientos de trabajo**

Los fundamentos teóricos utilizados permitieron que este trabajo estableciera ciertos elementos que han sido omitidos por los investigadores. Inicialmente la teoría descolonial con los planteamientos de Mignolo, Quijano y Torres, permiten ubicar en el texto la herida colonial de los nativos colonizados, tanto desde la perspectiva psicológica como física, lo cual exige una transformación epistémica y un cuestionamiento de cómo

y qué se cuenta en las historias oficiales. El pensamiento fronterizo nace a partir de la respuesta de los «otros» ante la diferencia colonial. Igualmente, el hecho de que las luchas de los «otros» permite una descolonialidad del poder y con esta, el origen de los discursos que cuestionan las historias oficiales.

En cuanto a la teoría de la subalternidad con Carballido, Torres, Spivak y Guha, se analiza a los grupos oprimidos del texto: los negros (nativos) y las mujeres, así como las situaciones en las cuales son incluidos en la historia; le otorga voz y opinión ante las decisiones importantes del país. Seguidamente, los estudios del contexto que facilitaron el conocimiento del entorno, los hitos históricos, los acontecimientos de importancia nacional, así como las creencias, formas de pensar, actuar e interactuar que influyeron en la novela.

En cuanto a la metodología, se llevó a cabo primero un análisis textual y literario develando el universo textual en cuanto a temáticas, aspectos discursivos y rasgos estéticos, seguidamente se estableció la relación de la novela con su contexto, ya que al ser un estudio de cultura centroamericana se debe tomar en cuenta las estructuras de mediación y las funciones principales de esta correspondencia. Las teorías base que se tomaron fueron ventajosas y útiles para el desarrollo de la investigación sobre todo por los conceptos planteados por Mignolo, Quijano, Spivak y Guha, debido a que se posibilitó la detección de mitos de origen, de heridas coloniales, y de la transculturación que pasan los habitantes beliceños; permitió, además, develar las inconsistencias entre la historia contada desde la visión jerárquica y la subordinada y, por último, conocer la transformación que se le da al discurso según quién emita el mensaje.

### **III. Sobre las aportaciones del estudio al tema de la «centroamericanidad»**

Por cuestiones de aislamiento con respecto al istmo centroamericano, por peculiaridades culturales, por la diversidad de lenguas en las que escriben y la dificultad para el acceso a la producción literaria publicada, las investigaciones que se hallan de Belice son mínimas. Además, su literatura es muy poco conocida.

Conforme fue pasando el tiempo, caí en cuenta que no se hablaba, analizaba ni mencionaba ningún texto beliceño en la universidad, las carreras de letras se centraban más en otros países del istmo que poseen más producción, análisis y fácil acceso. Belice y su literatura son un campo inexplorado para las letras costarricenses, por tanto, este análisis es una forma de ampliar la visión cultural centroamericana, conociendo más sobre una de las producciones más trascendentales para el país por lo que representa. Asimismo, es un análisis de la producción del único autor beliceño que escribe literatura en español. Seguidamente, se han realizado múltiples estudios sobre literatura de independencia; sin embargo, todo el corpus utilizado corresponde al siglo XIX, esto porque las independencias centroamericanas se dieron a partir de 1821. Los escritores tenían la necesidad de exponer su visión de los hechos, así como las identidades que emergieron en ese momento y la adaptación en los sistemas políticos, económicos y sociales. No obstante, como Belice logró emanciparse hasta 1981, sus textos sobre independencia son tardíos con respecto a sus vecinos. De esta forma, germina en el siglo XX, de nuevo en Centroamérica, una narrativa de independencia específicamente en David Nicolás Ruiz Puga, tanto en la novela estudiada, como en otras de su autoría.

Aunque este texto es de independencia, incorpora otros elementos discursivos e históricos que permiten desviar la atención de su objetivo central que es (re)elaborar la

historia de colonización. Esta es una investigación que permite el conocimiento de la cultura, las relaciones, la educación y la política de los beliceños durante el tiempo de conquista.

Anteriormente, se consideraba que los discursos históricos en la literatura no poseían validez alguna, únicamente eran ficcionales y si se le quería otorgar cierta importancia desde el punto de vista de la subalternidad, se desacreditaba completamente. Este estudio, por el contrario, le concede valor al discurso de los que son considerados «otros». Además, en otras investigaciones, se exterioriza que los movimientos independentistas no generan, promueven o ayudan a la formación de identidades; son elementos ajenos. En el texto analizado se destacan proyectos políticos y discursos que muestran las diversas identidades emergentes.

Hay escasos estudios que plantean una relación entre el texto y el contexto, ya que se consideraba completamente inexacto establecer correspondencias entre ambos. También, este tipo de literatura la conoce González (1987) como marginalizada debido a que mezcla lenguas exponiendo la diversidad existente en la región. En síntesis, este trabajo, a diferencia de los ya existentes, considera la novela beliceña un portavoz de los grupos subalternos, una guía y un incentivo para la región. Otros estudios se niegan a analizar la reconstrucción de lo que ya es considerado políticamente correcto y dejan de lado lo estético y discursivo. En la actualidad, no existe otro estudio estético, estilístico, histórico y contextual sobre independencia de Belice.

## Bibliografía

- Acosta, C. (2010). «La literatura sobre la independencia y la adquisición de una conciencia histórica». *Revista Credencial Historia* 251: 1-8.
- Alvarenga, P. (2008). *Historia y literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas*. En: Varios. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F y F Editores.
- Arias, A. (1995). «Descolonizando el conocimiento, reformulando la textualidad: repensando el papel de la narrativa centroamericana». *Revista de crítica literaria Latinoamericana*. Dartmouth College, 42: 73-86.
- Arthur, J. (1853). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Buenos Aires: Ediciones Sieghels.
- Asaad, S. (2016). «Un hito para la resolución de conflictos: el proceso de conciliación Belice-Guatemala, 2000-2002». *Asociación para el fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*.70.
- Bachman, J. (1971). «Los panfletos de la independencia». *Colegio de México* 20.4: 522-538.
- Basille, T. (1997). «Un proyecto nacional en la narrativa histórica de Eduardo Acevedo Díaz». *Revista Chilena de Literatura* 51: 39-58.
- Bautista, J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Barcelona: Editorial Akal.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. London: Routledge.
- Brezzo, L. (2010). «Reparar la nación. Discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay». *Colegio de México* 60.1: 197-242.

- Browitt, Jeff. (2002). «Exorcizando los fantasmas del pasado nacional: «*Got Seif de Cuin!*» De David Ruiz y «Margarita, está linda la mar» de Sergio Ramírez». *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes* n.3.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Trad. Jacqueline Cruz. Madrid: Cátedra.
- Carballido, L. y Torres, C. (2014). «Las identidades sexo-genéricas diversas como categoría de subalternidad». *Colegio de México* 49.3: 723-754.
- Carini, S. (2011). «Expresiones de independencia e identidad a través del lenguaje: La diglosia cultural de *Got Seif the Cuin!*». *Confluencia* 3.1: 238-243.
- Casaús, M. (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales: (1820-1920)*. Guatemala: F y G Editores.
- Castro, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro descolonial*. Bogotá: Universidad Central.
- Chiaramonte, J. (1993). *El mito de los orígenes de la historiografía latinoamericana*. Buenos Aires: Instituto de Historia de Argentina y América.
- Edgell, Z. (1994). «Belice: una perspectiva literaria». *Encuentros*, 8: 2-15.
- Escamilla, J. (2012). «Desterritorializado, híbrido y fragmentado: el protagonista en la novela centroamericana de posguerra». *Revista Letras* 49: 51-62.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- González, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Guibernau, M. (2009). *La identidad de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Luque, E. (2001). «Viejos y nuevos mitos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 93: 9-25.

- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Historias locales / diseños globales*. Madrid: Akal.
- Molina, J. y Taracena, A. (2016). «Bases histórico filosóficas de la realidad beliceña». *Asociación para el fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*. 70.
- Moreno, H. (2008). «Guatemala y Belice: Análisis de la propuesta de solución al diferendo territorial por los conciliadores, 2002» (Tesis de Licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Nash, M. (2006). «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina». *Revista CIDOB* 73.74: 39-57.
- Núñez, J. (1999). «Escritos fundacionales en la literatura chilena en el siglo XIX: El Aporte De Vicente Grez». *Doctorado*. Universidad de Ohio.
- Pérez, J. (1985). *Sociedades fracturadas: la exclusión social en Centroamérica*. San José: FLACSO.
- Promis, J. (1979). «El discurso histórico de la literatura hispanoamericana». *Revista de Literatura Latinoamericana* 9.1: 30-38.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramaglia, D. (1993). «Utopía y realidad en el discurso político de Leopoldo Lugones». *Revista de Historia de América* 116: 93-106.
- Ríos, A. (1993). «La Época de la Independencia en la Narrativa Venezolana de los Ochenta». *Hispanamérica* 64: 49-54.
- Ruiz, D. *Got seif de cuin!* Guatemala: Editorial Nueva Narrativa.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Panorama del texto literario en Belice, de tiempos coloniales a tiempos post-coloniales*. Belice: Universidad de Belice.
- Sáenz, A. (2010). «Entre la autocomplacencia y la crisis: discursos de chilenidad en el primer centenario». *Colegio de México* 60.1: 369-396.

- Saurabh D. (1985). «Peasant Insurgency and Peasant Consciousness, Economic & Political Weekly», 20.11.
- Saárez, M. y Soto, W. (2014). *Centroamérica: Casa Común e Integración Regional*. Heredia: CSUCA: 17-31.
- Subercaseaux, B. (2010). «Literatura y prensa de la independencia, independencia de la literatura». *Revista chilena de literatura*. 77: 157-180.
- Szurmuk, M., Irwin, R., y Rabinovich, S. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, D.F.: Instituto Mora.
- Toussaint, M. (1993). *Belice: una historia olvidada*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Trejo, P. (1993). «Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia». *Relaciones*, 53: 45-53.
- Valle, J.(1978). «Gavidia, El Pionero». *Anuario de Estudios Centroamericanos*: 241-245.
- Velázquez, R. (1997). *Breve historia del Paraguay*. Asunción: El Lector Editorial.